# COLECCION

*DE LAS*

# MEJORES COMEDIAS

DEL

# TEATRO ANTIGUO

# Y MODERNO ESPAÑOL.



**MADRID:**

Librería de D. José Cuesta, calle Mayor, en donde se hallará un surtido de mas de cuatro mil títulos del teatro Antiguo Español, y todas las del teatro moderno, y un gran número de sainetes, entremeses, y unipersonales y piezas en un acto.

## Comedias que se hallan de venta en la librería de Cuesta calle Mayor.

Abre el ojo ó Aviso á los solteros.
A buen padre mejor hijo.
Anillo de Gijes (tres partes).
Antes que te cases mira lo que haces.
Armas de la hermosura.
Aspides de Cleopatra.
Baron (el).
Boba para los otros y discreta para sí.
Bruto de Babilonia.
Buscona ó el Anzuelo de Fenisa.
Café (el) ò la comedia nueva.
Casarse para vengarse.
Castigo de la miseria.
Cerco de Roma.
Conde de Saldaña (dos partes).
Con quien vengo vengo.
Criado de dos amos.
Dar la vida por su dama.
Defensor de su agravio.
De fuera vendrá quien de casa nos echará.
Delincuente honrado.
Del rey abajo ninguno.
Desdén con el desdén.
Dómine Lucas.
Emperador Alberto.
Fuerza lastimosa.
Garrote mas bien dado.
Genízaro de Hungría.
Hijos de Edipo ò Polinice.
Huerfanita ó lo que son los parientes
Job de las mugeres Sta. Isabel.
Juramento ante Dios.
Licenciado vidriera.
Lindo D. Diego.
Lo cierto por lo dudoso.
Mayor Monstruo de celos.
Mágico de Salermo.
Mas ilustre fregona (cinco partes)
Mejor alcalde el rey.
Misantropía y arrepentimiento.
Monstruo de la fortuná.
Muger de dos maridos.
Negro de mejor amo.
Negro mas prodigioso.
No hay cosa buena por fuerza.
No hay peor sordo que el que no quiere oir.
No puede ser guardar una muger.
Otelo ó moro de Venecia (tragedia)
Pintor fingido.
Por la puente Juana.
Primero es la honra.
Príncipe prodigioso,
Raquel (tragedia).
Reinar despues de morir.
Renegado de Carmona.
Rosario perseguido.
Sábio en su retiro.
Sancho Ortiz de las Roelas.
Secreto á voces.
Señorita mal criada.
Señorito mimado.
Sí de las niñas.
Si una vez llega á querer.
Tercero de su afrenta.
Trampa adelante.
Travesuras son valor.
Triunfo del Ave-María.
Valiente justiciero.
Ver y creer.
Vida es sueño.
Viejo y la niña.
Zeloso y la tonta.
Acrisolar el dolor.
Convidado de piedra.
Inocencia triunfante.
Mas heróico español.
Mas vale tarde que nunca.
Perder el reino y poder.
Rencor mas inhumano.
Restaurar por deshonor.

# DON DIEGUITO.

COMEDIA ORIGINAL

EN CINCO ACTOS

POR DON MANUEL EDUARDO

DE GOROSTIZA.

MADRID:

EN LA IMPRENTA QUE FUE DE FUENTENEBRO.

1820.

*Se hallará en la librería de Gonzalez, calle de Atocha, frente de los Gremios, con un surtido de Comedias, Tragedias y Sainetes.*

## PERSONAS.

*D. Anselmo.*
*D. Dieguito.*
*D. Cleto.*
*D. Simplicio.*
*Doña María.*
*Doña Adelaida.*
*Simon, criado.*

---

*La Escena es en Madrid, en casa de don Cleto, y en una sala de la habitacion, que ocupa en ella don Dieguito.*

# DON DIEGUITO.

## ACTO PRIMERO.

### ESCENA PRIMERA.

DON ANSELMO Y DON DIEGUITO.

*D. Dieg.* Mil veces y mil repito,
que habeis obrado muy mal.
*D. Ans* Pero dime, pese á tal,
¿En donde está mi delito?
*D. Dieg.* En dejar á Santander,
sin escribirme siquiera
dos renglones.
*D. Ans.* Bueno fuera,
queriéndote sorprender,
enviártelo yo á decir.
*D. Dieg.* Pues si media hora tardais
en llegar, no me encontrais.
*D. Ans.* ¡Ola! ¿pensabas salir?
*D. Dieg.* Sí Señor; hay baile en Francia...
*D. Ans.* ¡Y te ibas sin mi licencia!
dígote que es imprudencia.
*D. Dieg.* Y la vuestra es ignorancia.

¡Cuánto sentís la montaña
tio y Señor!
*D. Ans.* Ya se vé
que lo siento y mucho; que,
¿no hay mas que salir de España?
*D. Dieg.* No quise hablaros tampoco
de tamaña tonteria;
solo sí, que Vmd. olia
á montañes.
*D. Ans.* Y dí loco,
sin respeto ni decoro,
¿A que huele un montañes?
porque si á escabeche no es,
bien sabe Dios que lo ignoro.
*D. Dieg.* Que os he de hablar, estoy viendo
siempre en lenguage muy llano.
*D. Ans.* Mira, háblame en castellano,
y verás como te entiendo.
*D. Dieg.* Pues sepa Vmd. ya que viene
de provincia, y no lo sabe,
(aunque ignorancia tan grave
casi disculpa no tiene)
que el ir á Francia, es lo mismo
que ir á ver su Embajador.
*D. Ans.* ¿Y quien entiende señor
tan elegante modismo,
á no ser uno de Vmds.?
*D. Dieg.* Es verdad; y apostaría
á que no se me entendia,
ni en Móstoles, ni en Paredes;
y ya vé Vmd. caro tio
si están cerca.

*D. Ans.* Si lo están.
Mas no, no te entenderán
de seguro, yo lo fio.
*D. Dieg.* Pero dejemos á un lado
semejante necedad,
y decidme ¿qué deidad,
os ha tan bien inspirado?
¿qué genio os ha conducido
tan bienhechor y tan grato,
á Madrid?
*D. Ans.* Un Maragato,
es solo quien me ha traido.
*D. Dieg.* ¡Maragato! puf que horror.
*D. Ans.* Oyes, no era muy bonito,
mas con todo, te repito
que ha sido mi conductor;
y cuando el mal pensamiento
de ver á Madrid me dió,
con la idea de ser yo
padrino en tu casamiento,
no puse el mayor cuidado
en la beldad del muchacho,
sino en el trote del macho
en que vine atravesado.
*D. Dieg.* Segun eso amado tio
dejais por mí vuestro hogar.
*D. Ans.* ¿Y qué hay de particular
en eso sobrino mio?
¿No eres tú de mi caudal
solo y único heredero?
¿No te educó con esmero
mi cariño paternal?

Si vinistes á la Corte
á soñadas pretensiones,
no fueron, dí, mis doblones,
los que te dieron el porte
de galan y de entendido?
¿Contrarié jamas tu gusto?
pues entonces ¿no es muy justo,
ya que quieres ser marido,
que tambien quiera mi amor
conocer con barrabás,
la sobrina que me das?
*D. Dieg.* ¿Y cómo podré señor,
dignamente agradecer,
un favor tan señalado?
*D. Ans.* Está luego harto pagado
si se llega á conocer,
pero Diego y con tu amante,
¿en qué alturas te hallas, dí?
*D Dieg.* Toma, que me adora.
*D Ans.* Sí,
pues has logrado bastante;
¿y el padre?
*D. Dieg.* Sin duda alguna,
me quiere con mas terneza
que la chica, y mas firmeza.
*D. Ans.* Jesus hombre y que fortuna.
*D. Dieg.* Si señor, y aunque abogado
de crédito cual ninguno,
no defiende pleito alguno,
sin haberlo consultado
antes conmigo.
*D. Ans.* ¡Qué dices!

¿y saben eso los clientes?

*D. Dieg.* Lo ignoro, pero son gentes
que tienen buenas narices
y ya lo habrán conocido.

*D. Ans.* Pues mira querido Diego,
quien pierda su pleito, luego
te ha de estar agradecido.

*D. Dieg.* Es mucho lo que me quiere
don Cleto, y sin opinion
propia, en cualquiera ocasion
á mi opinion se refiere:
por eso Vmd. le verá
preguntarme á troche y moche,
don Dieguito ¿es ya de noche?
don Dieguito ¿lloverá?
y otras mil cosas que evito,
por ser relacion molesta.

*D. Ans.* Ya, como que tiene puesta
su confianza en don Dieguito.

*D. Dieg.* ¿Y la madre? ¡qué señora
tan buena! si pierde el juicio
por mí, ¿pues y don Simplicio?

*D. Ans.* ¡Calla! ¿á que tambien te adora
don Simplicio?

*D. Dieg.* Que sé yo,
pero á lo menos lo dice;
y á cada instante bendice
la madre que me parió.

*D. Ans.* ¿Y quien es el tal?

*D. Dieg.* El tal,
es un amigo querido
del padre, que ha dirigido

la educacion racional
de la hija.
*D. Ans.* ¿Con que sabrá
mucho?
*D. Dieg.* Ya se ve que sabe.
¡Sabe el frances!
*D. Ans.* ¡Ola! grave
estudio.
*D. Dieg.* Y tradujo ya
no se si fueron dos mil
melodramas.
*D. Ans.* Pues amigo,
si tradujo bien, te digo
que no es ningun zascandil.
*D. Dieg.* Y cuánto no hubiera dado,
porque á sabio tan divino,
en casa de Seferino,
hubiese Vmd. escuchado
ayer mismo al medio dia.
*D. Ans.* ¿Es casa de algun señor,
de las ciencias protector?
*D. Dieg.* No, es una pastelería
donde fuimos á almorzar.
*D. Ans.* ¿Y quién pagó?
*D. Dieg.* Pagué yo:
porque á los hombres de pró,
jamas permito pagar.
*D. Ans.* No hiciera mas Salomon;
que un literato cabal,
tiene en letras su caudal,
nunca en reales de vellon.
*D. Dieg.* Pues como digo; fue tanto

lo que el hombre me elogió,
que casi me sonrojó.
D. *Ans.* Mas humilde eres que un santo;
¿pero que sabes hacer,
di, para que asi te adoren
las hembras, y se enamoren
los machos de tu saber?
D. *Dieg.* No sé, mas ello no es cuento.
D. *Ans.* ¿Será estrella?
D. *Dieg.* No es estrella;
sino mi figura bella
y mi gran entendimiento.
¿Quiere Vmd. que le refiera,
de que modo conocí
á mi Adelaida?
D. *Ans.* Hombre sí.
D. *Dieg.* Fue cosa muy lisongera.
Un domingo en cierta parte
donde bailabamos antes,
entre un grupo de elegantes
hijos de Venus y Marte,
que todos ellos hablaban
aun tiempo, y se divertian
infinito, pues reian
y asi propios se escuchaban:
una señorita estaba
tan discreta como hermosa,
que lánguida y desdeñosa,
apenas les contestaba.
Cuanto la vi, me gustó;
la hice señas, y en verdad
si os he de hablar realidad,

en ellas no reparó.
Su indiferencia por fin
cansó mi orgullo ofendido,
y asi poniéndome erguido,
arreglando el corbatin,
atusándome el cabello,
y el sombrero bajo el brazo,
me acerco paso ante paso
adonde estaba aquel bello
serafin, aparentando
que por distraccion me arrimo,
y saludando con mimo
á cuantas iba mirando,
llegué al cabo, y con la idea
de que viese el tono mio,
le hablé de calor y frio,
de Maiquez y la Correa,
de Paris, (donde no he estado,)
de bailes, músicas, cantos,
y en fin murmuré de cuantos
se hallaban á nuestro lado.
¡Mas hay Dios y que fracaso!
la ninfa de mis amores,
apesar de mis primores
no me hizo tampoco caso;
y cuando quise despues
ponderarla su hermosura,
el diablo de la criatura,
solo respondió con pues,
vaya, jesus que burlon,
son Vmds. muy ladinos,
ó con otros desatinos.

que aumentaban mi pasion.
Aburrido al ver tan rara
frialdad, pensé en retirarme:
en esto siento abrazarme
por detras, vuelvo la cara,
halló un simple conocido,
que se informa cuidadoso
de mi salud, que enojoso
me abruma á puro cumplido,
que habla de Vmd., de su renta,
que exagera mi caudal,
y que despues informal,
sin despedirse se ausenta.
La niña con atencion
observaba aquesta escena,
y sin duda la enagena
mi talle y mi discrecion;
pues luego que el importuno
se va, con dulce soflama
me mira, se rie, me llama
y distingue cual ninguno.
Bailamos señor, bailamos
en seguida siempre juntos.
Hablamos de mil asuntos
y del nuestro al cabo hablamos;
y fue tal nuestra pasion,
que ya nos juramos fe
eterna, en un balancé
del séptimo rigodon.

*D. Ans.* ¡Mire Vmd. tanto desvio
en lo que luego paró!

*D. Dieg.* Y en tal noche, no se yo

como pudo el dueño mio
de mi figura gustar,
por cierto lo extraño mucho;
pues estaba tan malucho,
y acababa de pasar
tal crugida, que en verdad
ya fue buena, como que
burla burlando, apuré
en mi corta enfermedad
cuantos diascordios habia
en la botica famosa
de la Reina Madre.

*D. Ans.* ¡Hay cosa
mas rara! pues si tenia
cuatro novios como tú
por vecinos, la botica
quedaba pronto mas rica
que una mina del Perú.

*D. Dieg.* Los padres no conocieron
nuestra pasion, porque atentos
me hicieron mil cumplimientos,
y su casa me ofrecieron.
Luego me dejaban solo
con ella por el jardin,
y luego... vamos por fin
me enamoré como un bolo.
¡Mas casualidad maldita!
cuando estaba mas metido,
sale el viejo con que ha olido
la maraña, gruñe, grita,
mil escrúpulos le asaltan,
me declara cruda guerra,

y de su casa me cierra
las puertas.

*D. Ans.* Vaya, no faltan
contratiempos en tu historia.

*D. Dieg.* Por fortuna no soy tonto,
y supe conjurar pronto
el nublado; aunque la gloria
debo en parte á don Simplicio,
pues fue quien me aconsejó
que de boda hablase yo.

*D. Ans.* ¡Cáspita y que beneficio!
¿Por supuesto bastaria
que esta voz se pronunciase,
para que al fin se allanase
todo?

*D. Dieg.* En aquel mismo dia:
despues una habitacion
se encuentra desocupada
en la casa de mi amada,
y sin ninguna intencion
se me ofrece por los viejos;
yo la admito porque al cabo
quise estar mas cerca.

*D. Ans.* Bravo,
siempre es mejor que estar léjos.

*D. Dieg.* ¿Quien lo duda?

*D. Ans.* Pero chito;
que he sentido cierto ruido
de campanillas. Querido,
¿tiene tu suegro bendito
calesin?

*D. Dieg.* ¿Y para qué?

*D. Ans.* ¡Toma! para ir la otoñada
al consejo.
*D. Dieg.* ¡Que bobada!
en caso fuera bombé:
mas sino me engaño, son
los sellos de don Simplicio.
*D. Ans.* pues eran para mi juicio
calesin ó procesion.

## ESCENA II.

*Don Simplicio y dichos.*

*D. Simpl.* Señor don Diego sabed
que vengo comisionado
por vuestro dueño adorado
para que... ¡Ah! perdone Vmd. *repara en*
caballero. *don Ans.*
*D. Ans.* Servidor
de Vmd.
*D. Simp.* Vuestro me repito:
escuche Vmd. don Dieguito,
con licencia del señor.
*D. Ans.* Vmd. la tiene: este va *ap.*
á preguntar quien soy yo.
*D. Simp.* ¿De qué tapiz se arrancó *ap. á*
la figura que allí está? *D Dieg.*
*D. Dieg.* Sepa Vmd... *id. á D. Simp.*
*D. Simp.* Por vida mia *id. á D. Dieg.*
que es espantosa vision;
¡qué chupa! ¡que casacon!
mullidor de cofradia

cuando menos será el tal.

*D. Dieg.* Don Simplicio poco á poco... *á Simp.*

*D. Simp.* O si en esto me equivoco,
podrá ser un animal. *á D. Dieg.*

*D. Dieg.* ¡De mi tio se habla asi! *id. á Simp.*

*D. Simp.* ¿Qué dice Vmd. por S. Telmo? *id. á D. Dieg.*

*D. Dieg.* Que es mi tio don Anselmo. *id. á D. Simp.*

*D. Simp.* ¿El de los millones? *id. á D. Dieg.*

*D. Dieg.* Sí. *id. á Simp.*

*D. Simp.* Acabára Vmd. de hablar. *id. á D. Dieg.*
Una y mil veces dichoso *á D. Ans.*
este instante venturoso
es para mi, si abrazar
al mortal ilustre puedo
cuya sensibilidad,
bondad, amabilidad,
providad, edad, y...

*D. Ans.* Quedo,
don Simplicio; basta ya
de piropos.

*D. Simp.* No señor,
no basta; porque mi amor,
es mucho amor. Ojalá
que la fama me cediese
por un instante, las cien
trompetas....

*D. Ans.* ¡Ay Dios! ¿y quién
quiere Vmd. que se estuviese
dos minutos á su lado?
pobres orejas.

*D. Simp.* Entonces
su nombre de Vmd. volára
de boca en boca, y lográra
eternizarse con bronces,
estatuas y monumentos;
entonces... pero que digo,
permítame Vmd. amigo,
que deje los cumplimientos,
y en alas de mi deseo,
noticia tan placentera
anuncie.

*D. Ans.* Como Vmd. quiera,
don Simplicio; pero creo
que mi trage no es decente,
para ponerme delante
de damas y...

*D. Simp.* Es elegante,
si señor; y ciertamente
todos dirán que su corte
es á la inglesa, que él es
obra de un sastre frances
establecido en la Corte,
y que os costó sendos reales.

*D. Ans.* Pues tenga Vmd. por muy cierto,
que es obra de un sastre tuerto
natural de Castro Urdiales.

*D. Simp.* Y añada Vmd. que tambien
se encuentra la prueba en eso,
del espantoso progreso
de las luces: ¿digo bien,
don Dieguito?

*D. Dieg.* Qué sé yo.

fuera en verdad muy perverso,
si á la faz del universo,
no declarase que no.
Esa hechura en realidad,
no es de moda.

*D. Simpl.* Yo no digo
que lo sea, pero....

*D. Dieg.* No amigo:
en puntos de esta entidad,
no transijo con mi honor.

*D. Simpl.* Es terrible este don Diego: *á D. Ans.*
jóven, rico, amable y luego
petimetre... más señor
es preciso confesar
que teneis todo un sobrino.

*D. Ans.* ¿Quien lo niega?

*D. Simp.* Es desatino,
lo que debe adelantar
en su carrera.

*D. Ans.* Si tal;
cuando empiece una carrera.

*D. Simp.* No hay muger que no se muera
por él.

*D. Ans.* Pues hacen muy mal.

*D. Simp.* Ya se ve, tiene tan bella
figura....

*D. Ans.* No he reparado.

*D. Simp.* Su talento es despejado...

*D. Ans.* Me alegro.

*D. Simp.* Y despues aquella
instruccion, aquel despejo

que el cielo le ha concedido,
admira.
*D. Ans.* ¿Con que es instruido?
*D. Simp.* Si señor, por mi consejo,
se traga cuanto papel
ya docto, ya literario,
se imprime.
*D. Ans.* ¿Hasta el calendario?
*D. Simp.* Tambien se cuenta con él.
*D. Ans.* Sopla.
*D. Simp.* Mas quiero callar
porque pudiera ofender
su modestia y....
*D. Dieg.* No puede ser;
No señor, y continuar
debe Vmd.
*D. Ans.* Mas el recado
consabido...
*D. Simp.* Voy corriendo,
pero ántes será diciendo
que sois muy afortunado *á D. Ans.*
en tener tal sobrinito;
pues por mas que lo busqueis
es fijo que no podreis
hallar otro D. Dieguito.
*D. Ans.* ¡Y necio de mi! pues yo
no juzgué que el chico fuera,
un hombre como cualquiera.
*D. Simp.* ¡Como cualquiera! eso no;
es un ser muy diferente.
*D. Ans.* Ya lo empiezo á conocer.
*D. Simp.* Agur pues.

*D. Ans.* Hasta mas ver.
Qué necio y que impertinente. *ap.*

## ESCENA III.

*Don Anselmo y Don Dieguito.*

*D. Dieg.* Vaya tio, la verdad,
no es cierto que Don Simplicio
es un pájaro de cuenta?
*D. Ans.* No hay duda sobrino mio;
es un hombre estraordinario.
*D. Dieg.* ¡Toma! por eso le he visto
siempre á la moda....
*D. Ans.* Lo creo.
*D. Dieg.* Y le llevan en palmitos,
y.... por eso me contentan
sus elogios repetidos,
mucho mas que si saliesen
de los lavios esquisitos
de un doctor en teología.
*D. Ans.* ¿Y si fuesen escesivos?
¿y si acaso te tratase
con demasiado cariño,
con harta parcialidad,
qué dirias? él es tu amigo,
y algo pródigo en elogios.
*D. Dieg.* ¡Pródigo en elogios! lindo,
precisamente de nadie
hablar bien nunca le he oido
sino de mí.
*D. Ans.* Mayor causa

para desconfiar sobrino.
Tú no eres ningun Adonis,
como ya te lo habrá dicho
el espejo muchas veces;
además ¿donde has seguido
los estúdios? ¿cuáles aulas
has cursado? vaya, dilo
para encontrarte adornado
de un saber tan repentino?
*D. Dieg.* ¿Con que nada sé?
*D. Ans.* Sabrás
sino lo has puesto en olvido,
la gramática latina
que te enseñó siendo niño
el dómine en Santander,
y aquello que por tí mismo
hayas podido aprender
en Madrid; que si yo digo
lo que siento, nunca será
mucho.
*D. Dieg.* Pues mire vmd. tio,
lo que es gramática sé
bien poca, pero os afirmo
que nada absolutamente
desde entónces he aprendido.
*D. Ans.* ¿Luego tu ciencia es infusa?
*D. Dieg.* Infusa, ó no es positivo
que todos dicen que tengo
un talento peregrino.
*D. Ans.* El talento como el suelo
mas feraz, si de cultivo
carece, nunca produce

sino inútiles espinos;
así Diego, nada importa
que lo tengas esquisito,
si te falta la instruccion.

*D. Dieg.* No me falta, ¡ay tal capricho!

*D. Ans.* ¿Pues dime que sabes?

*D. Dieg.* Yo?

*D. Ans.* Tú.

*D. Dieg.* No lo sé á punto fijo,
pero ello es que hablo de todo,
y me aplauden, y decido
magistralmente y....

*D. Ans.* Pues eso
no es saber nada, Dieguito.

*D. Dieg.* Ya, porque no lo estudié;
como si fuese preciso
para ser un literato,
enterrarse entre los libros.

*D. Ans.* Hombre á mi me parecia
necesario requisito.

*D. Dieg.* En la montaña quizá
lo será, pero es sabido
que nunca en la Corte se hila
tan delgado.

*D. Ans.* Te repito
que no lo entiendo.

*D. Dieg.* Además.
qué interés habran tenido
ni Don Cleto ni su esposa
ni Adelaida ni Simplicio
en engañarme y decir
lo que dicen. Adivino

que me saldreis con la pata
de gallo, que nunca han sido
voto las mugeres, cuando
nos hablan de sus queridos
hasta despues de casadas
con ellos; mas señor mio,
¿el Don Simplicio y Don Cleto
se casan tambien conmigo?
*D. Ans.* Soy de dictámen que no.
*D. Dieg.* Pues ámbos juran que han visto,
un pozo de ciencia en mí.
*D. Ans.* Permita el cielo divino
que no sea en falso.
*D. Dieg.* Mil gracías
por el cumplimiento, tio.
*D. Ans.* No te enfades hombre y sea
lo que quieras. Si han cabido
dudas en mi corazon,
si manifesté sencillo
mi temor, de que no fuesen
la buena fé ni el cariño
los sentimientos que dictan
elogios tan desmedidos,
no fué porque tú no puedas
merecerlos; pero amigo
por desgracia no soy jóven,
y muchas veces he visto,
ensalzar hoy, lo que ayer
mereció befa y ludibrio,
y vice versa. Te acuerdas,
dime, de Don Agapito,
aquel pretendiente á togas

tan flaco y tan consumido,
y de quien todos burlaban
en la tertulia del primo
Don Eustoquio?

*D. Dieg.* Sí me acuerdo.

*D. Ans.* Pues luego le he conocido
oidor en Oviedo, y ya
era un hombre muy sabido
y muy leido; despues
le nombraron para Quito
de Regente y ya era un sábio,
y se murió el pobrecillo
por último y volvió á ser
para todos un borrico.
Mira tú que altos y bajos
el concepto ha padecido
del pobre Regente, y piensa
si estás espuesto á los mismos.

*D. Dieg.* Como yo no fuí Regente,
ni....

*D. Ans.* Pero puedes ser rico,
y....

*D. Dieg.* Silencio por la Vírgen,
que viene....

*D. Ans.* ¿Quien? un novillo.

*D. Dieg.* No señor, mi suegro y toda
su familia.

## ESCENA IV.

*Doña María, Doña Adelaida, Don Cleto, Don Simplicio y dichos.*

*D. Cleto.* Bien venido
señor Don Anselmo, vaya
tuvo vmd. bien calladito
su viaje....
*D. Ans.* Fué tan de pronto...
*D. Clet.* Y no sé cómo no riño
con vmd.; pero mejor
será abrazarle.
*D. Ans.* Del mismo
dictámen soy.
*D. Clet.* ¿Sabe vmd.,
que está rejuvenecido,
y que nadie le dará
treinta años?
*Doñ. Mar.* Ni veinte y cinco;
pues no ves el sonrosado
de las mejillas, el brillo
de los ojos, el.... si no
que lo diga Don Simplicio.
*D. Simp.* Teneis razon, y apostára
á que el señor ha tenido,
la fortuna de bañarse
en el seno cristalino
de la fuente de juvencio.
*D. Ans.* ¡Bañarme en fuente! pues digo
acaso los Montañeses

somos tan puercos; los ricos
tomamos baños en tina,
y los pobres en el rio.
*D. Dieg.* Hablaba en alegoría.
*D. Ans.* Ese es otro desatino,
guarde vmd. su alegoría
para el cortesano lindo
que dice lo que no siente,
y lo que no se le dijo
oye, pero á Montañeses
el pan pan, y el vino vino.
Mas hablemos de otra cosa;
supongo señores mios,
que de la amable Adelaida,
estoy viendo los hechizos?
*Doñ. Adel.* Soy muy servidora vuestra.
*D. Ans.* Advierto que mi sobrino
no me ha engañado y que son
sus retratos parecidos.
*Doñ. Mar.* ¡Ola! con que escribió á vmd.
*D. Ans.* Mil veces.
*Doñ. Mar.* Que picarillo,
y decidme ¿en prosa ó verso?
*D. Ans.* Con prosa sobra infinito,
cuando se pide dinero,
y como éste siempre ha sido
el objeto principal
de sus cartas....
*Doñ. Mar.* Pues amigo
tiene mucha habilidad;
y si no, vaya Dieguito,
recite vmd. si es que gusta

aquel soneto tan lindo
que compuso á un estornudo
de Adelaida.

*D. Dieg.* ¡Qué delirio!

*Doñ. Mar.* ¿Por que?

*D. Dieg.* Sino vale nada.

*Doñ. Mar.* Modestia, usado artificio
con que siempre los autores
disfrâzan su orgullo mismo;
así pues, fuera modestia.

*Doñ. Adel.* Quizá el señor no halla digno
el objeto y....

*D. Simp.* Un estornudo,
Adela es un desperdicio,
y un desperdicio de vmd.
puede dar harto motivo,
no digo para un soneto,
sino tambien para cinco
melodramas: por lo cual
soy de opinion que sin mimos
ni subterfugios, nos diga
su soneto Don Dieguito.

*D. Dieg.* Pero si....

*D. Ans.* Vamos no te hagas
de rogar, que si salimos
despues con lo que me temo,
mereces dobles silvidos.

*D. Dieg.* Pues señor, por obediencia
solamente lo recito.

*A la encantadora Adelaida, oyéndola estornudar el dia 14 de Setiembre de 1818 á las 3 y 29 minutos de la tarde.*

SONETO.

Si fuese negro, guachi repitiera;
Alá te guarde siendo musulmano,
y si hubiese nacido castellano
con un *dominus tecum*, respondiera.
Pero como la suerte lisonjera
me eleva á petimetre cortesano,
por mas que Dios me tenga de su mano,
te diré lo que nadie te dijera.
Primero te diré que el Dios Cupido,
tira flechas con arcos diferentes
para hacernos dichosos ó infelices;
y despues te diré que complacido
al observar mis prendas eminentes,
para mí, se sirvió de tus narices.

*D. Simp.* Bravo amigo, lindamente.
*D. Clet.* ¡Que soneto tan divino!
*D. Simp.* Esto se llama hacer versos;
que vengan pues los Virgilios,
los Lopes, los Garcilasos,
y verán....
*D. Ans.* Con que este chico
compone mejores versos
que Lope.
*D. Simp.* Con tercio y quinto.
*D. Ans.* ¡Y con esa figurilla

tan poco poética!
*Doñ. Mar.* Amigo
no teneis por Dios razon;
la figura de Dieguito,
es tal, cual siempre conviene
á la gente de su oficio.
¿Ha visto vmd. en su vida
un poeta gordo, rollizo
ni con buenas pantorrillas?
*D. Ans.* Son tan pocos los que he visto.
*D. Clet.* Don Dieguito ¿sale vmd.
esta noche?
*D. Dieg.* No, es preciso
sacrificarla en obsequio
de nuestro recien venido.
*D. Clet.* Pues entónces vamonos
á la sala, y divertidos
podremos pasar el rato
hasta la cena.
*Doñ. Mar.* Un tresillo
jugaremos.
*Doñ. Adel.* No mamá;
soy de parecer distinto,
mejor será que sigamos
nuestro tema interrumpido
por el señor.
*D. Simp.* Hablaremos.
Sensibilidad.
*D. Dieg.* Pues listo
vamos todos.
*D. Ans.* Vamos todos.
Ay Valladolid bendito *ap.*

que bien tu casa de orates
estuviera en este sitio.

## ESCENA V.

*Don Cleto y Don Dieguito.*

*D. Clet.* Don Dieguito.
*D. Dieg.* Mande vmd.
*D. Clet.* Ya que llegó vuestro tio,
bueno fuera que á su vista
se zanjase el consabido
enlace, y si fuese pronto
mejor.
*D. Dieg.* Sí, sí muy bien dicho;
cuanto se desnude, pienso
hablarle.
*D. Clet.* Mañana mismo
viene á casa un Escribano
para ciertos asuntillos,
y puede hacer de una via
dos mandados; esto es, digo
si á vmd. le parece.
*D. Dieg.* Vaya
si me parece: poquito
lo deseo yo.
*D. Clet.* Y con razon;
porque caballero mio,
aun no sabe su merced
que gran cosa es ser marido.

FIN DEL PRIMER ACTO.

# DON DIEGUITO.

## ACTO SEGUNDO.

### ESCENA PRIMERA.

SIMON.

*Simon.* Que ganas tengo de ver
á mi señor don Anselmo
y de abrazarle! tres años
(como quien dice tres credos)
hace ya que su merced
nos envió á Madrid, cediendo
de su sobrino querido
á los incesantes ruegos,
y otros tres hace tambien
que obediente á sus preceptos,
dejé de ser criado suyo
para serlo de don Diego;
porque al fin, siempre conviene
que un criado antiguo... mas siento
pasos... calla, si será
don Anselmo, si, en efecto,
él es.

## ESCENA II.

*Don Anselmo y Simon.*

*D. Ans.* Sensibilidad:
mas habladora, no pienso
hallarla en toda mi vida,
cáspita y que... Simonzuelo.
*Simon.* Señor.
*D. Ans.* Muy caro te vendes.
*Simon.* ¿Con que me echó Vmd. de menos?
*D. Ans.* Pues no.
*Simon.* Cuando Vmd. llegó
estaba en el coliseo,
y por eso, ya se vé
no estaba en casa.
*D. Ans.* Lo creo.
¿y que comedia te han dado?
*Simon.* El mágico de Salerno.
¡Si viera Vmd. cuanta gente!
*D. Ans.* Como el tal es hechicero,
la habrá llevado por magia.
*Simon.* No señor; pero hay sus vuelos,
y sus maromas pintadas,
y su poquito de infierno,
y despues para acabar
hay su gloria.
*D. Ans.* Muy bien hecho;
no puede haber un final
que mas convenga.
*Simon.* Y por eso

va la gente, porque al cabo
á todos gusta lo bueno.
*D. Ans.* Tienen razon.
*Simon.* Pero vaya,
¿como encontrais á don Diego?
*D. Ans.* Muy bien.
*Simon.* ¿No habeis reparado
que estiron ha dado?
*D. Ans.* Cierto.
*Simon.* ¿Y qué bueno está?
*D. Ans.* Parece
canónigo de Toledo,
cuando en lo gordo no sea,
en lo sano y satisfecho.
*Simon.* ¡Ya! tal vida se mama.
*D. Ans.* ¡Oiga!
segun eso ¿está contento?
*Simon.* ¡Toma! pudiera no estarlo,
yo tambien lo estoy.
*D. Ans.* Me alegro
infinito.
*Simon.* Sí señor;
si desde que el casamiento
se trató, puede decirse
que estamos en nuestro centro,
pues se nos mima y regala
y cuida y....
*D. Ans.* Pues Simon, puedo
asegurarte que nada,
nada me complace ménos
que esos mimos y regalos.
*Simon.* ¿Y por qué?

*D. Ans.* Porque por ellos
sin duda encuentro á Dieguito,
muy mudado.
*Simon.* No lo entiendo.
*D. Ans.* Yo sí : Dieguito allá en casa
no era ningun lince, pero
era moderado, humilde,
y callaba por lo menos.
Figúrate mi sorpresa
cuando esta noche le encuentro,
muy pagado de sí mismo,
charlatan hecho y derecho,
tirar tajos y rebeses
á todo y por todo, luego
no sé yo lo que te diga
de la casa de don Cleto,
todo en ella me parece
simple, estudiado, embustero
y.... por fin nada me gusta
ni la novia, ni los suegros,
ni el amigo.
*Simon.* Ya ve Vmd.,
como en casa era chicuelo,
todo el mundo le reñia,
y no es extraño que miedo
tuviese, pero ahora es novio,
y sin duda...
*D. Ans.* El majadero
no conoce que le adulan
y le engañan ; dí, ¿ no es esto
lo que me quieres decir ?
*Simon.* ¡Engañarle! ni por pienso,

no señor, ¿quien dice tal?
una cosa es que atendiendo
á su cualidad de novio
y atentos y placenteros
á todo digan que sí,
reservando los desnuestos
para despues de casado,
y otra cosa es que su intento
sea engañarle.

*D. Ans.* Pero dime
¿Qué son pues los cumplimientos,
los gestos, las reverencias,
sino engaños y embelecos
con que los hombres disfrazan
interesados proyectos?
En la sociedad Simon
por un tácito convenio
se recibe esta moneda,
y aunque solo para el necio
tenga algun valor, los otros
no la desairan por eso
y la guardan.

*Simon.* ¿Para que?

*D. Ans.* Para el escarmiento ageno.

*Simon.* Bien sabe Dios que no sé
donde vá á parar....

*D. Ans.* Lo siento;
pero pronto lo sabrás.
Ahora marchate allá dentro
y en acostándose todos
sírvete de algun pretesto
y entra en mi alcoba, que allí

te esplicaré por estenso,
un plan que, ó mucho me éngaño
ó ha de surtir buen efecto
luego que se ponga en planta.

*Simon.* Válgate Dios, ya tenemos
plan en campaña?

*D. Ans.* Si amigo,
y con él probar espero
lo que vale un desengaño
siempre que nos llega á tiempo.

*Simon.* Con que, hasta despues.

*D. Ans.* Agur.

## ESCENA II.

*Don Anselmo.*

*D. Ans.* Pues señor, ensayaremos
la farsa, así como así
nada se arriesga, y si puedo
conseguir que mi sobrino
se reconozca, no pierdo
mi viaje, porque.... mas calla
¿no son aquellos los viejos
que vienen sin duda alguna
en mi busca? si por cierto
ellos son.... ¡qué par de muebles
para la feria! Ea Anselmo,
manos á la obra y de un golpe
cuatro avechuchos matemos.

## ESCENA III.

*Don Cleto, Doña María y dicho.*

*D. Clet.* Amigo en busca de vmd.
venimos....
*Doñ. Mar.* Y en verdad, llenos
de sobresalto....
*D. Clet.* Y de susto....
*Doñ. Mar.* Y de congoja....
*D. Clet.* Y de miedo....
*D. Ans.* ¿Pues señores qué ha ocurrido?
¿Habeis visto algun entierro?
¿Está la gata de parto?
*D. Clet.* No señor, vmd....
*D. Ans.* ¡Yo!
*D. Clet.* Quiero
decir que vmd. es la causa
de nuestro desasosiego.
*D. Ans.* ¿Como y cuándo?
*Doñ. Mar.* Como vmd.
se salió del aposento
en que estaba, de puntillas
y sin decir nada, luego
ya se ve, nos figuramos
que estaba vmd. malo y....
*D. Clet.* Cierto.
*Doñ. Mar.* Y como precisamente
estaba entonces refiriendo
el bueno de Don Simplicio
aquel chistoso suceso

de las catacumbas.... todos
estabamos muy atentos
y no vimos la salida,
pero despues.....
*D. Ans.* Agradezco
vuestro cuidado señores,
pero á fé de caballero,
que nunca me ví mejor.
*Doñ. Mar.* Vaya vaya, no lo creo.
*D. Ans.* Pero....
*Doñ. Mar.* Si no puede ser.
*D. Ans.* Repito....
*Doñ. Mar.* Esos fingimientos
son escusados amigo;
vmd. no puede estar bueno.
*D. Ans.* Muchas gracias.
*Doñ. Mar.* El cansancio
del viage, el traqueteo,
el olor de las posadas,
y los malos alimentos,
bastan sin duda ninguna
para producir un ciento
de enfermedades, y así
no es estraño que....
*D. Ans.* Protesto
de nuevo que mi salud....
*Doñ. Mar.* No tal, fuera cumplimientos,
y confiese que fué flato.
*D. Ans.* Jesus y qué sacrilegio,
¡flato!
*Doñ. Mar.* ¿Por qué no?
*D. Ans.* Señora

si he merendado un torresno
en el primer ventorrillo,
como quiere vmd.....

*Doñ. Mar.* Pues ello,
algo ha sido.

*D. Ans.* Ya se vé
que ha sido; espero al arriero
con alforjas y maletas,
y solo con el objeto
de averiguar su llegada,
dejé á vmds.

*Doñ. Mar.* ¿Y para eso
estaba vmd. tan solito,
reflexivo y macilento
cuando nosotros llegamos?

*D. Ans* Mis órdenes di á el efecto
y despues entretenido
con solo mi pensamiento
me detuve....

*Doñ. Mar.* Basta, basta
que ya comprendo el misterio;
sin duda algun cuidadillo....

*D. Ans.* No faltan en el comercio
cuidados....

*Doñ. Mar.* Pues ya se vé;
hacer con papel dinero,
mire vmd. si habrá que hacer
y en que pensar.

*D. Ans.* Por supuesto;
pero hablando con verdad,
ahora estaba discurriendo
en cosa bien diferente.

*Doñ. Mar.* Y dígame Vmd. ¿podemos
saber en qué?

*D. Ans.* Sí señora;
pensaba en el casamiento
de mi sobrino.

*Doñ. Mar.* ¿Y qué, acaso
encuentra Vmd. que los genios
no conforman?

*D. Ans.* ¿Quién dice
tal?

*Doñ. Mar.* ¿El apellido nuestro
os disgusta? ¿sabe Vmd.
que mi marido don Cleto,
desciende por línea recta
de Juan Perez el Gallego?

*D. Ans.* Para mí señora mia
todos los Perez son buenos.

*D. Mar.* Pues entonces ¿qué os asusta?

*D. Ans.* Nada; antes bien el objeto
de mis reflexiones, era
de un carácrer muy diverso.
La risueña perspectiva
de un enlace lisongero
que el amor ha preparado
tan sin interes, confieso
que me encanta.

*D. Mar.* Y con razon.

*D. Ans.* Bien sé que algunos sugetos
dirán que el novio es muy joven;
que á su edad se está muy léjos
de conocer los deberes
de un estado tan perfecto;

añadirán que no tuvo
ni aun el necesario tiempo
para apreciar el carácter
de la novia; que sin estos
requisitos, tal enlace
carece de fundamentos
sólidos, y de consiguiente
está á mil riesgos expuesto:
dirán tambien....

*D. Cleto.* Pero Vmd.

*D. Ans.* Que los padres no debieron
de ninguu modo asentir
á tan pueril devaneo;
que pudieron evitarlo,
y que pues no lo quisieron,
son ellos los responsables
de cuanto suceda luego.

*Doñ. Mar.* ¿Pero Vmd. qué dice?

*D. Ans.* Nada,
si quien lo dice son ellos;
yo no.

*Doñ. Mar.* Yá, pero Vmd. sabe
muy bien, que el mundo está lleno
de malas lenguas....

*D. Ans.* Sin duda.

*Doñ. Mar.* De malvados, de embusteros
y de gente que no mira
sino su propio provecho,
y despues caiga el que caiga.

*D. Ans.* Por lo mismo, los desprecio,
y seguiré mi camino
aunque rabien.

*Doñ. Mar.* Segun eso
¿habrá boda?
*D. Ans.* Sí señora,
y si es preciso bateo.
*D. Cleto.* Me parece que los chicos
lo desean y...
*D. Ans.* Hágase presto,
no veo en eso inconveniente.
*D. Mar.* Antes será muy bien hecho,
porque siempre en tales casos
lo mas pronto es lo mas bueno.
*D. Ans.* Dice bien esta señora.
*D. Cleto.* Con que, ¿asi los casarémos
en esta semana?
*D. Ans.* Lindo.
*D. Cleto.* Y mañana firmarémos
el contrato, ¿eh?
*D. Ans.* Sí, cuanto antes;
asi como asi deseo
salir del paso.
*D. Cleto.* Y tambien
nosotros.
*D. Ans.* Tengo un proyecto
hace tiempo y no podia
llevarlo á debido efecto
en tanto que mi sobrino
se hallaba libre y soltero;
pero luego que le mire
establecido y contento,
entonces será otra cosa.
*Doñ. Mar.* Teneis razon don Anselmo.
*D. Ans.* El matrimonio es estado

muy feliz...
*Doñ. Mar.* Eso á don Diego,
le he dicho mas de cien veces.
*D. Ans.* Tener uno en el objeto
de su amor, quien le aconseje
en los peligros y riesgos,
quien le cuide en sus dolencias,
quien sobre sí tome el peso
de la casa, quien le mime,
es en verdad mucho cuento.
*Doñ. Mar.* ¿Y por qué se deja vmd.
los chicos en el tintero?
*D. Ans.* Cierto.
*Doñ. Mar.* Mucho dán que hacer;
sino que lo diga Cleto.
*D. Ans.* No hay duda; debemos mucho
á vuestro apreciable sexo....
*Doñ. Mar.* ¡Cáspita! si nos debeis.
*D. Ans.* Pues por mi parte protesto,
manifestarle bien pronto
todo mi agredecimiento.
*Doñ. Mar.* ¿Cómo?
*D. Ans.* La amable Adelaida
es un objeto tan bello,
es tan dulce.
*Doñ. Mar.* Sí señor,
lo mismo que un caramelo.
*D. Ans.* La suerte de mi sobrino
tan envidiable....
*Doñ. Mar.* Doscientos
se dieran por conseguirla,
con un canto en ambos pechos.

*D. Ans.* Así pues, me decidí.
*Doñ. Mar.* ¡Ola!
*D. Clet.* ¿Y á qué?
*D. Ans.* Dejo el comercio
para siempre.
*Doñ. Mar.* ¡Para siempre!
*D. Ans.* Si señora, que no quiero
mas riesgos ni mas peligros.
*Doñ. Mar.* Muy bien hecho.
*D. Clet.* Muy bien hecho.
*D. Ans.* La vida de un comerciante,
es una vida de perros;
siempre pensando en borrascas,
siempre á merced de los vientos,
soñando quiebras y engaños,
hoy muy rico y sin dinero
mañana, con crédito ahora
y despues burlado y preso.
Comiendo sobre el bufete,
sin tener otro paseo
que el muelle, ni otra visita
que el corredor y el gallego.
Por libros solo el de caja,
por amigo el aduanero,
la desconfianza por norte
y el desengaño por premio.
Piensa vmd. Doña María,
que puede vivir contento
quien vive de esta manera?
*Doñ. Mar.* Ay amigo Don Anselmo,
mal haya amen quien le guste
andar entre marineros.

*D. Ans.* No mas especulaciones;
realizaré mis efectos,
y despues me fijaré
en la Corte.
*Doñ. Mar.* ¡Pensamiento
lleno de nobleza!
*D. Clet.* ¡Heróico
discurso!
*D. Ans.* Fincaré luego
y fundaré mayorazgo.
*Doñ. Mar.* ¿En Aragon?
*D. Ans.* Puede; es suelo
muy feraz.
*Doñ. Mar* Y muy cortés
en sus leyes y sus fueros.
*D. Clet.* ¡Vaya, vaya un mayorazgo!
*D. Ans* Aun hay mas.
*Doñ. Mar.* ¿Pues qué hay?
*D. Ans.* Que pienso
comprar despues, de Castilla
un título.
*D. Clet.* No lo apruebo.
*Doñ. Mar.* Yo sí.
*D. Clet.* Por un pergamino
dar diez ó doce mil pesos,
no en mis dias
*Doñ. Mar.* ¿Y qué, no vale
nada, tener tratamiento?
*D. Clet.* Nada; delirios humanos.
*Doñ. Mar.* No digas tal, que en el cielo
hay tambien sus gerarquías,
y....

*D. Ans.* No enfadarse por eso,
la cosa no lo merece
á la verdad; tengo medios
sobrados, y puedo así
tener un capricho.
*D. Clet.* Bueno,
el que lo tiene lo tira.
*D. Ans.* Pretendo pasar el resto
de mi vida descansado,
vivir á lo caballero
y no hacer nada. Una casa
cómoda, un buen cocinero,
berlina, amigos, criados,
¡oh qué fortuna! y si encuentro
una muger....
*Doñ. Mar.* Mire vmd.
por si acaso que le advierto
hay malísima cosecha
ahora de amas de gobierno.
*D. Ans.* Y si encuentro una muger
con hermosura, talento
y atractivo; verbigracia
otra Doña Adela, cierro
ambos ojos y me caso
sin andarme en chicoleos.
*Doñ. Mar.* ¡Qué se casa vmd.! ¿y cómo?
*D. Ans.* Como se casó mi abuelo,
lo mismo.
*D. Clet.* ¿Y eso es de veras?
*D. Ans.* Sí señor, no soy tan viejo
que al fin y al cabo no pueda
esperar un heredero.

Nadie tiene mas edad
que la que demuestra, y creo
segun vmds. me han dicho
ántes, que no represento
arriba de treinta.

*D. Clet.* Ya.

*D. Ans.* Estoy sano, bien dispuesto
y.... en fin seré buen casado,
amigos, no lo dudemos.
Pero dejemos aparte
entretanto mi proyecto,
y tratemos de los chicos;
¡pobrecillos! cuan inquietos
estarán, voy á sacarles
de la duda, sepan ellos
la dicha que les espera
y nuestro consentimiento.

*Doñ. Mar.* Esperad....

*D. Ans.* Qué disparate,
si mañana los conciertos
se firman, ¿por qué esta noche
decírselo no podremos?
voy pues.

*Doñ. Mar.* Pero si....

*D. Ans.* Venid
si gustais, si no hasta luego.

## ESCENA IV.

*Doña María y Don Cleto.*

*Doñ. Mar.* ¿Don Cleto?

*D. Clet.* Doña María.

*Doñ. Mar.* ¿Escuchaste?
*D. Clet.* Sí por cierto.
*Doñ. Mar.* Y bien ¿qué dices?
*D. Clet.* Yo solo
que nos ha dejado frescos.
*Doñ. Mar.* ¿Con qué se casa?
*D. Clet.* Bien claro
lo ha dicho.
*Doñ. Mar.* ¿Entónces el necio
del sobrino, nada hereda?
*D. Clet.* Nada.
*Doñ. Mar.* ¡Qué chasco tan fiero!
*D. Clet.* Terrible.
*Doñ. Mar.* Pobre Adelaida.
Y por este chuchumeco,
ha perdido su acomodo
con el anciano Don Pedro.
*D. Clet.* Es verdad.
*Doñ. Mar.* Aquel al cabo
esperaba un buen empleo
en el ramo de la nieve
y....
*D. Clet.* Marido veraniego,
no es mucha pérdida.
*Doñ. Mar.* Sí
pero es peor no tenerlo,
como nos sucede ahora,
ni en verano, ni en invierno.
*D. Clet.* ¿Por qué te afliges María?
no es el caso tan tremendo
cual tú piensas. Diego al cabo
tendrá entretanto alimentos

como inmediato, y despues
quien sabe....

*Doñ. Mar.* Lindo consuelo;
eso dura nueve meses.

*D. Clet.* ¿Nada mas?

*Doñ. Mar.* O quizá ménos.

*D. Clet.* ¿Y por qué?

*Doñ. Mar.* Porque ninguno
suele correr tanto riesgo
de ser padre ántes de cuenta,
como el que se casa viejo.

*D. Clet.* No te entiendo.

*Doñ. Mar.* Pues no ves,
que si desperdicia el tiempo,
en lugar de tornaboda
suele encontrar torna entierro.

*D. Clet.* ¿Y qué haremos?

*Doñ. Mar.* Qué sé yo.

*D. Clet.* No es justo sacrifiquemos
la chica, con quien no tiene
ni una blanca.

*D. Mar.* Por supuesto;
pero mira, se me ocurre
en este mismo momento
una soberana idea;
Don Anselmo está dispuesto
á casarse, pero hasta ahora
no se fijó en el objeto,
segun nos dijo.

*D. Clet.* Es verdad.

*Doñ. Mar.* Tambien hizo sin rodeos
mil elogios de Adelaida.

*D. Clet.* Cierto.
*Doñ. Mar.* Y si mal no me acuerdo
añadió que en encontrando
una copia de tan bello
original, la daria
con su mano su dinero.
*D. Clet.* Sí, pero....
*Doñ. Mar.* Pues bien, que tome
el original.
*D. Clet.* A el cielo
pluguiese, mas no querrá.
*Doñ. Mar.* ¿No sé por qué?
*D. Clet.* Por Don Diego.
*Doñ. Mar.* Donde se mezcla el amor,
nada importa el parentesco.
*D. Clet.* Pero dí, y su edad?
*Doñ. Mar.* Su edad
si se casa es lo de ménos;
lo que importa es que se case.
*D. Clet.* Piensa entónces algun medio
(ya que tú como muger
entiendes de casamientos)
para salir del apuro.
*Doñ. Mar.* Mira hombre si tuviesemos
la fortuna....

## ESCENA V.

*Don Dieguito y dichos.*

*D. Dieg.* Señores
vengo loco de contento;
mi tio....

*Doñ. Mar.* Vaya qué imprudencia
tan grande! entrarse aquí dentro
sin avisar.
*D. Dieg.* Es que el tio....
*Doñ. Mar.* Siempre vmd. tuvo el defecto
de meterse de rondon
en mi cuarto, y es mal hecho,
sí señor.
*D. Dieg.* Perdone vmd.
pero el tio....
*Doñ. Mar.* Por mucho ménos
reñí yo con mi sobrino;
y era todo un racionero,
y al ménos si no avisaba
tosía.
*D. Dieg.* Hizo vmd. bien, pero
es el caso que mi tio....
*Doñ. Mar.* Su tio de vmd. es sugeto
muy apreciable, y no puede
enseñaros tan grosero
método de introducirse.
*D. Dieg.* Ya, pero me dijo....
*Doñ. Mar.* Y luego
debió vmd. de reparar
que hablabamos en secreto....
*D. Dieg.* Cierto y yo....
*Doñ. Mar.* Vmd. no debió
interrumpirnos.
*D. Dieg.* Lo siento
infinito....
*Doñ. Mar.* Es fuerte cosa
que en mi casa, nunca puedo

tener un momento mio!
*D. Clet.* Vámonos pues, dulce dueño,
que ya es hora de cenar,
y en cenando, concluiremos
el asunto principiado.
*Doñ. Mar.* Cuando estén todos durmiendo;
porque sino, nunca faltan
como el señor majaderos.

## ESCENA VI.

*Don Dieguito.*

*D. Dieg.* ¡Ola! pues dígole á vmd,
que es bonito el cumplimiento:
caramba con la señora,
¡majadero á mi! me alegro
como hay Dios, y yo venia
tan alegre y satisfecho
con lo que me dijo el tio...,
si me habrá engañado.... entremos
á cenar que luego yo
sabré apurar tal misterio.

## FIN DEL ACTO SEGUNDO.

# DON DIEGUITO.

## ACTO TERCERO.

## ESCENA PRIMERA.

DOÑA ADELAIDA Y DON DIEGUITO.

*D. Dieg.* ¿No reparaste mi bien
el despego de tu padre?
*Doñ. Adel.* Y el mal gesto de mi madre
me ha sorprendido tambien.
*D. Dieg.* ¡No sé por Dios que pensar!
*Doñ. Adel.* Yo tampoco y ciertamente
para ser tan tristemente,
mas valiera no cenar.
*D. Dieg.* ¡Si vieras con que desvio
ambos á dos me trataron
despues que á mi tio hablaron!
*D. Adel.* ¿Habló de dote tu tio?
*D. Dieg.* No lo se por vida mia,
pero me inclino á que no.
*Doñ. Adel.* Cuando tan mal les sentó
la conferencia, si haria.
*D. Dieg.* ¡No puedo olvidar su ceño!
*Doñ. Adel.* Hasta Simplicio callaba
y la cabeza no alzaba

del plato.

*D. Dieg.* Solo risueño
y expresivo se mostró
don Anselmo.

*Doñ. Adel.* Es muy amable
y en extremo serviciable.

*D. Dieg.* Ya vi como te cuidó

*Doñ. Adel.* La primera me servia
de todo...

*D. Dieg.* Siempre te hablaba....

*Doñ. Adel.* Y cuando no me miraba
y despues se sonreia.

*D. Dieg.* No vi nunca hombre mas bueno.

*Doñ. Adel.* Una fineza tambien
le debí.

*D. Dieg.* ¿Cuál fue mi bien?

*Doñ. Adel.* Un calabacin relleno,
que sin que tú se lo vieras
de su plato separó
y por detras me le dió.

*D. Dieg.* ¿De veras?

*Doñ. Adel.* Y tan de veras.

*D. Dieg.* ¡Bendito calabacin!

*Doñ. Adel.* ¿Y por qué asi le bendices?

*D. Dieg.* Porque nos hace felices,
demostrándonos por fin,
que supistes conquistar
la voluntad de mi tio.

*Doñ. Adel.* Pero entonces el desvio
no podemos explicar
de mis padres.

*D. Dieg.* Ya se ve.

*Doñ. Adel.* ¿Cuál pues su causa habrá sido?
*D. Dieg.* No lo sé.
*Doñ. Adel.* ¡Ay Diego querido!
si segura de tu fe
estuviera...
*D. Dieg.* ¿No lo estás?
*Doñ. Adel.* Entonces no temo nada.
*D. Dieg.* Adelaida idolatrada,
no se puede querer mas,
que yo queriéndote estoy,
y aunque se oponga tu padre...
*Doñ. Adel.* Y aunque se enfade mi madre....
*D. Dieg.* Tuyo seré.
*Doñ. Adel.* Tuya soy.

## ESCENA II.

*Don Simplicio y dichos.*

*D. Simp.* Alabo amigos queridos
vuestra envidiable cachaza.
*D. Dieg.* ¿Y por qué?
*D. Simp.* ¿Pues no notais
la estrepitosa borrasca
que sobre vuestras cabezas
se forma?
*Doñ. Adel.* Vmd. sin duda habla
(cuando asi nos la pondera)
de la notable mudanza
que en mis padres...
*D. Simp.* Sí señora,
de la misma.

*Doñ. Adel.* Es tan extraña
como repentina.
*D. Simp.* Y mil
desventuras nos presagia;
jamas he visto á don Cleto
tan sério.
*D. Dieg.* Ni yo tan agria
á doña María.
*D. Simp.* Es verdad,
y no dijo Vmd. palabra
por inocente que fuese
que no lograse enfadarla,
y á la que no replicase.
*D. Dieg.* Pues eso no ha sido nada
para como me trató
antes de cenar.
*D. Simpl.* ¡Caramba!
¿Y cómo le trató á Vmd.?
*D. Dieg.* De majadero en mis barbas.
*D. Simp.* ¡Jesus y qué sacrilegio!
*D. Dieg.* Hay verá Vmd.
*D. Simp.* ¿Y la causa
no sabe Vmd. de este enfado?
*D. Dieg.* Nadie puede adivinarla.
*D. Simp.* Quizá el tio...
*D. Dieg.* No señor;
él al contrario lo allana
todo, la boda apresura
y acaricia á mi Adelaida.
*D. Simp.* Y dígame Vmd. don Diego
¿tiene don Anselmo larga
parentela?

*D. Dieg.* No era corta;
pero en la guerra pasada,
se desgraciaron tres primos,
un tio se marchó á Francia,
mi cuñado naufragó
en el canal de la Mancha,
mi hermana murió de parto,
su chica vivió semana
y media, dos entenados
perecieron en Caracas,
una prima de mi abuela
se metió monja Bernarda,
otra tuvo alferecia,
otra....

*D. Simp.* Basta por Dios, basta
que si no nos cuenta Vmd.
la muerte de media España.

*D. Dieg.* Como Vmd me preguntó...

*D. Simp.* Sí, pero yo solo hablaba
de los vivos.

*D. Dieg.* Ya, ya entiendo.

*D. Simp.* De rama tan dilatada
¿quedaron bástagos muchos?

*D. Dieg.* Solito yo..

*D. Simp.* ¡Virgen santa!
pues dígole á Vmd. que tiene
epidémica prosapia.

*Doñ. Adel.* Pero don Simplicio nuestro,
en tamañas circunstancias,
¿que nos aconseja Vmd.?

*D. Simpl.* De eso mi amistad trataba;
supongo queridos mios

que Vmds. dos se idolatran
profana y constantemente.

*D. Dieg.* Si señor.

*D. Simp.* ¿Que vuestra llama
pudiera llamarse á prueba
de bomba?

*Doñ. Adel.* ¡De bomba!

*D. Simp.* Para
no decir (aunque es lo mismo)
que ella está tan cimentada
que ni los riesgos la asustan
ni la oposicion la apaga.

*D. Adel.* Verdad es.

*D. Simp.* No tengo duda
que el blanco de vuestras ansias
es el santo matrimonio.

*D. Dieg.* Ese mismo.

*D Simpl.* Y si se casan
Vmds., ¿qué harán?

*D. Dieg.* ¡Que haremos!
toma, lo que todos hagan.

*D. Simp.* No pregunto eso.

*D. Dieg.* ¿Pues qué
pregunta Vmd.?

*D. Simp.* Preguntaba
si cuando se verifique
el enlace, Vmds. tratan
de cumplirme su promesa
y de llevarme á su casa
y de...

*D Dieg.* Esa es nuestra intencion;
alli estareis como un Papa.

*Doñ. Adel.* A mesa y mantel...
*D. Dieg.* Servido....
*Doñ. Adel.* Festejado....
*D. Dieg.* No se pagan
con menos vuestras finezas.
*Doñ. Adel.* Contad con nuestra palabra.
*D. Simp.* Pues es una picardia.
*Doñ. Adel.* ¡Qué dice Vmd.!
*D. Simp.* Una infamia.
*D. Dieg.* ¡Don Simplicio!
*D. Simp.* Una heregía.
*D. Dieg.* Pero hombre...
*D. Simp.* Pues no faltaba
otra cosa; separar
como quién no dice nada
dos novios que asi se quieren,
y se casan con tan sanas
intenciones.
*D. Dieg.* Eso es cierto.
*D. Simp.* Privar tambien á la patria
de un sin fin de ciudadanos.
*Doñ. Adel.* Ya se vé.
*D. Simpl.* Arriesgando dos almas
que se desesperarán,
si lo que anhelan no alcanzan.
*D. Dieg.* Claro está.
*D. Simpl.* No les arriendo
por mi vida la ganancia
á vuestros padres. *á Doñ. Adel.*
*D. Dieg.* Ni yo
*D. Simp.* Ya verán lo que les pasa.
*Doñ. Adel.* Pero en fin ¿qué es lo que haremos?

*D. Simp.* Casarse.
*Doñ. Adel.* ¿Y cómo se zanjan
los temidos contratiempos?
*D. Simp.* Con firme perseverancia.
*Doñ. Adel.* ¿Y si mis padres no quieren?
*D. Simp.* ¿Son ellos los que se casan
acaso?
*D. Adel.* No, pero temo...
*D. Simp.* Amigos no temais nada;
los riesgos, contradicciones,
contratiempos y amenazas,
son entre gente de tono
cuando se casan, la salsa
de la boda, y solo se usa
en personas ordinarias
esto de casarse á gusto
de todos.
*Doñ. Adel.* No tienen gracia
á la verdad semejantes
matrimonios.
*D Simp.* ¡Qué ventajas
no proporciona un enlace
formado á punta de lanza!
Los amigos traen y llevan
recados, los padres rabian,
la parentela murmura,
los criados meten cizaña,
el público se divierte,
y cuando todos se cansan,
los pacientes descansados
se unen y el cuento se acaba;
asi pues dadme las manos.

*Doñ. Adel.* ¿La derecha?
*D. Simp.* Dadme entrambas,
y entre las mias jurad
que no serán separadas.
*Doñ. Adel.* Con mucho gusto.... ay mi Dios,
el abanico.... mil gracias *á D. Simp. que*
don Simplicio. *lo levanta*
*D. Simp.* No hay de qué
señorita, pero calla
¡qué miro!
*D. Dieg.* ¿Qué mira Vmd.?
*D. Simp.* Si la vista no me engaña
estos dos retratos son
de Abelardo y de su amada
Heloisa!
*Doñ. Adel.* Solo por eso
compré el abanico.
*D. Simp.* ¡Alhaja
especial! ¡prenda divina
para aquestas circunstancias!
*Doñ. Adel.* Nueve reales me costó.
*D. Simp.* ¡Oh qué cosa tan barata!
venid, venid amiguitos
y agradeced á tan rara
casualidad, la fortuna
que su presencia os prepara;
nunca mejor se pudieran
pronunciarse las palabras
de amor, constancia y firmeza
que ahora; nunca se graváran
con mayor profundidad:
pronunciadlas, pronunciadlas;

vamos presto.
*D. Dieg.* Pero si...
*D. Simp.* Y vosotras escuchadlas
almas puras, almas grandes,
modelos de la mas larga
y mas anti-conyugal
pasion; ante vuestras aras,
promesas que se profieren
nunca quedan quebrantadas.
¿No es verdad?
*D. Dieg.* Sí, lo será,
pero hagame Vmd. la gracia
de decirme lo que yo
he prometido.
*D. Simp.* Constancia
indisoluble, y lo mismo
ofreció doña Adelaida.
*Doñ. Adel.* Testigos de ello Abelardo
y Heloisa.
*D. Dieg* ¡Dicha extremada!
ya nada temo, pues esto
me asegura y da confianza.

## ESCENA III.

*Doña María y dichos.*

*Doñ. Mar.* ¿Qué hace Vmd. aquí?
*D. Dieg.* Hablar
con mi Adela y...
*Doñ. Mar.* ¿Y se levanta
Vmd. y nos deja solos

por eso?

*D. Dieg.* Si de ensalada
no gusto.

*Doñ. Mar.* ¿Pero y los postres?

*D. Dieg.* Se me indigestan las pasas
y las almendras.

*Doñ. Mar.* Con todo
exige la buena crianza
que no se levante nadie
hasta que el amo de casa
se levanta, y yo no sé
como un hombre que se jacta
de atento y bien educado
se conduce así con tanta
grosería.

*D. Dieg.* Siempre lo hice
y hoy solo se me regaña;
tambien es buena.

*Doñ. Mar.* Es que ya
don Dieguito estoy cansada
de sufrir vuestras tontunas;
Vmd. tomó muchas alas
y... pero ahora que me acuerdo
vaya Vmd.

*D. Dieg.* ¿Dónde?

*Doñ. Mar.* A la sala
donde cenamos; allí
bebe su copa de andaya
mi Cleto segun costumbre,
y á don Anselmo relata
por via de sobrecena
aquella célebre causa

criminal que defendió
y que le dió tanta fama.
*D. Simp.* ¿Quál, la del ahorcado?
*Doñ. Mar.* Sí,
y si don Diego no trata
de recordar á su tio
que son ya las doce dadas,
es fijo que no se acuesta
hasta pasado mañana.
*D. Simp.* Oh si don Cleto se empeña
en concluirla.....
*Doñ. Mar.* No acaba
nunca, figurese vmd.
que aun estaba en la sumaria.
*D. Simp.* ¡Jesus!
*Doñ. Mar.* ¿Qué no se vá vmd.?
*D. Dieg.* Iré, pero....
*Doñ. Mar.* Que bobada,
vaya Vmd. y no replique.
*D. Dieg.* Voy pues.

## ESCENA IV.

*Dichos ménos don Diego.*

*D. Simp.* Sino se enfadára
Vmd. quizá la digera:
que es en verdad muy extraña
esa acritud con don Diego
y....
*D. Mar.* Amigo Vmd. la aprobára
si supiera...

*D. Simp.* Siendo un jóven
de tan grandes esperanzas....

*Doñ. Mar.* Buenas esperanzas son
las suyas.

*D. Simp.* Y que ganada
tiene ya la voluntad
de la niña.

*Doñ. Mar.* Vmd. se cansa
inútilmente si quiere
justificarle.

*D. Simp.* Me pasma
esa dureza, ese enfado.

*D. Mar.* Son grandísimas sus faltas,
tiene mil defectos.

*Doñ. Adel.* ¿Y
acaso los ignoraba
Vmd.? sus impertinencias,
rarezas, extravagancias
necedad, mala figura
y ridícula jactancia,
¿no fueron decidme el tema
de todas nuestras diarias
y ocultas conversaciones?
¿no era yo quien repugnaba
tal enlace? ¿no fue Vmd.
quien ponderó sus ventajas?
¿no se decidió en familia
que para marido basta
con tener...

*Doñ. Mar.* Ese es el caso
que el hombre no tiene nada

*D. Simp.* Pero tendrá.

*Doñ. Mar.* No señor,
no tendrá; porque se casa
don Anselmo.
*Doñ. Adel.* ¡Don Anselmo!
*Doñ. Mar.* Sí querida, y solo tarda
en casarse lo que tarde
en hallar una muchacha
que se te parezca.
*D. Simp.* ¡Calle!
¿y el lo dijo?
*Doñ Mar.* En nuestras barbas.
*D. Simp.* Segun eso muger quiere
y no sobrina.
*Doñ. Adel.* Apostára
cualquiera cosa á que el amor
le cosquillea.
*Doñ. Mar.* No te engañas,
porque mucho me equivoco
ó le prendaron tus gracias.
*D. Simp.* Ojalá.
*Doñ. Adel.* Pero sus años....
*Doñ. Mar.* No son tantos, que no pasan
de cincuenta.
*D. Simp.* Y si se muere
que se muera, ¡linda tacha!
sus bienes le sobre-viven.
*Doñ. Mar.* Peor fuera que se casára
con otra y....
*Doñ. Adel.* Pero decidme
¿su voluntad está clara?
*Doñ. Mar.* En cuanto á casarse, sí.
*Doñ. Adel.* Eso es malo.

*Doñ. Mar.* Y tú le agradas,
no lo dudes, y si sabes
catequizarlo le atrapas.
*D. Simp.* Silencio, porque ellos vienen.
*Doñ. Mar.* Observemos sus miradas,
veamos sus movimientos,
retengamos sus palabras,
para que luego formemos
con acierto nuestro.....

## ESCENA V.

*Don Anselmo, don Cleto, don Dieguito y dichos.*

*D. Clet.* Vaya
y cómo se pasa el tiempo,
¡quien diablos se imaginára,
que era la una de la noche!
*Doñ. Mar.* Tu relox siempre se atrasa
cuando agitas la sin hueso.
*D. Clet.* Confieso sin repugnancia
mi pecado, yo no soy
disputador ni machaca,
ni... pero cuando se toca
una materia agraciada
y festiva, como pleitos,
procesos, autos, demandas,
alegatos, conclusiones,
sentencias, cargos, probanzas,
y en fin cosas que no tienen
consecuencia, no acabára
en dos meses.

*D. Ansel.* Son muy buenas
para aquel que no las paga.
*D. Clet.* Ya se vé.
*Doñ. Mar.* Pero el señor
hizo una larga jornada,
y descansar necesita.
*D. Ans.* ¡Quién señora no descansa
en tan buena compañía!
*Doñ. Mar.* ¡Cumplimientos!
*D. Ans.* No se llama
lisonja, lo que los labios
dicen, si lo siente el alma.
*Doñ. Mar.* ¡Oh qué fino es don Anselmo!
*D. Simp.* ¡Qué atento!
*Doñ. Adel.* ¡Que amable!
*D. Ans.* Nada
tiene de particular
lo que dije.
*Doñ. Mar.* ¡Con qué gracia
se defiende!
*Doñ. Adel.* ¡Qué modestia
es la suya!
*D. Clet.* ¡Y qué cristiana!
*D. Dieg.* ¡Lo que quieren á mi tio! *ap.*
*D. Ans.* Con todo, como estas damas
es fuerza que se recojan,
y á fuer de bien educadas
no lo harán, hasta que yo
dé ejemplo, voime á la cama.
*Doñ Mar.* Sí, sí, lo mejor es eso.
*D. Clet.* ¡Supongo que nada falta *á Doñ.*
en la alcoba del señor! *Mar.*

*Doñ. Mar.* ¿Me duermo acaso en las pajas?
todo lo tiene arreglado;
ropa fina y bien sahumada,
mosquitero, guarda ropa,
confidente y....
*D. Simp.* ¿Las ventanas
ajustan bien?
*Doñ. Mar.* Si señor.
*Doñ. Adel.* ¿Y la gata?
*Doñ. Mar.* Está encerrada
en la carbonera.
*D. Simp.* Entónces *á Don Ans.*
dormireis como un patriarca.
*D. Ans.* Así lo creo: ea señores,
buenas noches.
*Doñ. Mar.* Hasta mañana
si Dios quiere.
*D. Dieg.* Vamos tio.
*D. Ans.* Y Vmd. amable Adelaida *le toma la mano.*
duerma bien, y si por dicha
con ilusiones variadas
se entretiene vuestro sueño,
dejadme pues la esperanza
que la imágen de un amigo
será tan afortunada
que podrá tener lugar *toma la mano á Adel.*
entre ellas.
*Doñ. Adel.* La duda agravia.
*D. Clet.* ¿Le tomó la mano? *á Doñ. Mar. y D. Simp. bajo.*
*Doñ. Mar.* Sí.
*D. Clet.* Bueno.
*D. Ans.* ¡Cuántas veces, cuantas

bendeciré el felíz dia
en que ví tan linda cara!

*Doñ. Adel.* Ay madre que me la aprieta. *con disimulo á su mad.*

*D. Cleto.* ¿Qué te dice la muchacha? *á Doñ. Mar.*

*Doñ. Mar.* Que se la aprieta.

*D. Cleto.* Mejor.

*D. Simp.* Ay Dios, si se la besará.

*D. Ans.* No puedo ya resistir
mas, mi corazon se inflama,
no sé lo que me sucede,
y pues nada me acobarda
diré á Vmd....

*D. Cleto.* ¿Qué dirá Vmd.?

*Doñ. Mar.* Calla hombre, no le distraigas. *á D. Cleto.*

*D. Ans.* Que cuando tanto interesa
la dicha, no se retarda
ni un minuto. Ola, Simon.

*Simon dentro.* Señor. *Desde adentro.*

*D. Ans.* Ven pronto.

## ESCENA VI.

*Simon y dichos.*

*Simon.* Que manda
Vmd.

*D. Ans.* Mañana temprano
busca un notario de fama
para que estienda el contrato
de Dieguito y de Adelaida,
pues yo lo quiero firmar

en levantándome.
*D. Cleto.* ¡Calla!
¡ahora salimos con esa!
*Doñ. Mar.* ¡Qué escucho!
*D. Ans.* No te se vaya
el santo á el cielo.
*Simon.* Descuide
Vmd., que con dos plumadas
hay escribano en la corte
que á dos docenas casára.
*D. Ans.* Señora á los pies de Vmd.;
señores hasta mañana.

## ESCENA VII.

*Dichos, ménos Don Anselmo y Simon.*

*D. Dieg.* No dirá Vmd. que mi tio *á Doñ. Mar.*
no tiene prisa, y....
*Doñ. Mar.* Mal haya
su prisa. Degeme Vmd.
en paz.
*D. Dieg.* ¡Qué dicha!
*Doñ. Mar.* ¡Qué rabia!
*D. Dieg.* Salto y brinco de contento;
y pues mi tio me aguarda
para recogerse, voy
si Vmd. lo permite....
*Doñ. Mar.* Vaya
Vmd. con Dios, y no vuelva
de su sueño hasta la pascua,

## ESCENA VIII.

*Dichos, ménos Don Dieguito y Simplicio.*

*D. Clet.* ¿Y nosotros dónde vamos?
*Doñ. Mar.* A consultar con la almohada
lo que debemos hacer
en tan tristes circunstancias.
*D. Simp.* Pero ántes será muy bueno
que convengamos....
*Doñ. Mar.* Cachaza,
y vénganse Vmds. todos
conmigo, que miéntras Juana
me pone los papillotes
el plan se hará de campaña.

# DON DIEGUITO.

## ACTO CUARTO.

## ESCENA PRIMERA.

*Don Anselmo y don Dieguito.*

*D. Ans.* Segun eso, no tendrás
el mas pequeño recelo.
*D. Dieg.* Ni por pienso.
*D. Ans.* Gran consuelo
con tu confianza me das.
*D. Dieg.* Me juró constancia eterna.
*D. Ans.* Entónces no hay que temer,
pues si jura la muger,
dormir puede el hombre á pierna
suelta, que sucederá
lo propio que sucediera.
*D. Dieg.* Es mucho lo que me quiere.
*D. Ans.* Si lo dice, claro está.
mas los amantes y amigos
suelen desdecirse presto.
*D. Dieg.* Ay tio, no temais esto;
porque tengo dos testigos
imparciales, por si acaso.
*D. Ans.* Si los tienes no replico;
mas dí ¿en dónde?

*D. Dieg.* En su abanico.
*D. Ans.* Calla, pues si llega el caso
de una vil alevosía
y trata de abandonarte,
no tienes que molestarte,
llévalo á la vicaría
y te casan.
*D. Dieg.* Sí, lo haré.
*D. Ans.* Y de tu amante el desaire
demuestras: porque en el aire
escriben ellas su fé.
*D. Dieg.* Simplicio tambien oyó
tan síncero juramento.
*D. Ans.* ¿Y apoyaba vuestro intento?
*D. Dieg.* Toma, pues si presidió
el acto.
*D. Ans.* ¿Cómo?
*D. Dieg.* Enlazando
nuestras manos.
*D. Ans.* ¡Sin cordel!
*D. Dieg.* No lo necesitaba él
por cierto; considerando
que con las suyas podia
hacerlo.
*D. Ans.* Entónces no insisto:
mas famosísimo pisto
de manos se formaría.
*D. Dieg.* Asi ya no temo nada.
*D. Ans.* Bien haces, pero no olvides
á don Cleto y te descuides.
*D. Dieg.* ¡descuidarme! ¡qué bobada!
bueno fuera cuando ayer

noche tan mal me trató.
*D. Ans.* Pues ántes bien te aduló.
*D. Dieg.* No lo advertí.
*D. Ans.* ¿Y su muger?
*D. Dieg.* Me dijo doscientas cosas
que mi amor propio ofendieron.
*D. Ans.* Ola Diego ¿y qué se hicieron
las palabras cariñosas,
los elogios y cumplidos
de la tal doña María?
*D. Dieg* No lo sé por vida mia.
*D. Ans.* ¿Si acaso fueron fingidos?
*D. Dieg.* ¿Fingidos?
*D. Ans.* Pues.
*D. Dieg.* ¿Y á qué asunto?
*D. Ans.* ¡Que sé yo! pero no extrañas
¿qué distinciones tamañas
se acabasen tan á punto?
*D. Dieg.* Ello es muy particular.
*D. Ans.* Quien dice que no lo es,
mas con todo el interes
acostumbra disfrazar
con la máscara engañosa
del cariño su intencion,
y si pierde la ocasion
se descubre.
*D. Dieg.* Linda cosa.
*D. Ans.* De otro modo no concibo
que quien te estime de veras
hoy te suba á las esferas,
y luego te trate esquivo.
Tan rara contradiccion

nunca cupo en la amistad,
que en ella la voluntad
sujeta está á la razon.
El amigo verdadero
aunque fino y complaciente,
aunque á veces indulgente
no por eso es lisongero,
excusa pero no irrita,
aprecia pero no ensalza,
y si el mérito realza
el desengaño no evita.
Diego, no nos engañemos,
y huyamos siempre de aquel
que ora tierno, ora cruel,
no conoce sino extremos.

*D. Dieg.* Siendo asi, fuerza es huir
del dichoso matrimonio
cual si fuera del demonio,
pues no hace sino reñir
y llamarme presumido,
majadero, necio, tonto...

*D. Ans.* Puedes serlo, mas tan pronto
no has de haber entontecido;
y pues ántes te llamaban
lo contrario, vive Dios
que te engañaban los dos
como un chino.

*D. Dieg.* ¡Me engañaban!

*D. Ans.* Ó te insultan sin razon
ahora, que no puede ser
rebusne hoy quien supo ayer
hablar como un Ciceron.

*D. Dieg.* Si tal supiera....
*D. Ans.* Y á tí
¿qué te importa? ¿no es tu amante
tan bella como constante?
¿no es fiel don Simplicio?
*D. Dieg.* Sí.
*D. Ans.* Pues entonces búrlate
del vejete y de la harpia,
y en tu Adelaida confia;
peor fuera sobrino....
*D. Dieg.* ¿Qué?
*D. Ans.* Nada porque estás seguro;
pero hay muchacha que quiere
al que su padre prefiere
para marido futuro,
dejándole de querer
con igual facilidad
si la misma autoridad
exige tal proceder;
y no es falso testimonio
lo dicho, que en caso igual
no se ama á don Juan de tal
sino á don Juan matrimonio.
*D. Dieg.* Pero no entiendo...
*D. Ans.* Decia,
que fuera mucho peor
si de tu Adela el amor
á éste otro se parecia.
Por fortuna no es así;
y respecto á que te adora
y á que se acerca la hora
de que pronuncieis el sí

que los dos apeteceis;
veamos si se han levantado
los de casa.
*D. Dieg.* ¿Qué hora ha dado?
*D. Ans.* Pienso que fueron las seis,
y muy pronto espero yo
con Simon al escribano.
*D. Dieg.* Me parece muy temprano.
*D. Ans.* Para quien se casa no.
*D. Dieg.* Pues vámonos á vestir.
*D. Ans.* ¿Estás desnudo salvaje?
*D. Dieg.* No señor, pero este trage
no es propio para lucir,
y en tal dia....
*D. Ans.* Patarata.
*D.Dieg.* Se puede acaso negar...
*D. Ans.* Mira, ¿quieres apostar
á que yo con gorro y bata
y sin mi buen peluquin
logro llamar la atencion
mas que tú, en esta ocasion,
aunque estés un serafin?
*D. Dieg.* Vmd. señor se chancea.
*D. Ans.* Allá lo veremos Diego.
*D. Dieg.* Bueno será verlo, y luego
podrá ser que yo lo crea.
*D. Ans.* Anda hombre adornate bien,
mas no tardes.....
*D. Dieg.* Al instante.
*D. Ans.* Que quiero ver elegante
á un Pasiego parisien.

## ESCENA II.

*Don Anselmo.*

D. *Ans.* Pobrecillo, y que trabajo
le cuesta el desengañarse
confesándose á sí mismo
lo poco ó nada que vale:
este maldito amor propio
nos ciega; cuantos ultrages,
cuantos disgustos pudiera
un hombre en su vida ahorrarse
si un espejo racional
tuviese siempre delante:
allí el presumido Adonis
detestára sus visages,
el lindo se hallará feo,
el semi-sabio ignorante;
y en fin para concluir
aunque solo se ganase
que las mugeres se viesen
mugeres y no deidades,
se adelantaba no poco;
no deben así arredrarme
en el plan que me he propuesto
las muchas dificultades.
Continuemos, pues que ya
empiezan á manifestarse
sus ventajas: mi sobrino
desconfia de los padres,
y principia á concebir

que pudieron engañarle;
quien sabe si en este dia
detestando falsedades
renegará como algunos
de su amigo y de su amante.

## ESCENA III.

*Doña Maria, Doña Adelaida y dicho.*

*Doñ. Mar.* Vamos chica, no me olvides
la leccion; ese semblante *ap. á Doñ. Adel.*
opaco, los ojos bajos,
y en tu figura cierto aire
de timidéz, de reserva
como quien vá á declararse
y no se atreve.
*Doñ. Adel.* Sí, pero *id.*
no vendrá mal que se escape
de cuando en cuando un suspiro.
*Doñ. Mar.* Cierto, mas no lo malgastes; *id.*
y si suspiras que sea
con mucha discrecion.
*D. Ans.* Tate, *ap.*
ya están aquí.
*Doñ. Mar.* ¡Ola amigo!
para ser despues de un viage,
este es mucho madrugar.
*D. Ans.* Acostumbro á levantarme
con el dia.
*Doñ. Mar.* ¡Jesus! ¿y cuando

se acostumbra en los lugares
acostarse?
*D. Ans.* Con la noche.
*Doñ. Mar.* ¡Ay! pues en las capitales
es todo al revés.
*D. Ans.* Es cierto.
*Doñ. Mar.* ¿Y ha estrañado Vmd. el catre?
*D. Ans.* ¿Cómo quiere Vmd. señora
siendo bueno que lo estrañe?
*Doñ. Mar.* Segun eso ¿durmió Vmd.
bien?
*D. Ans.* No amiga, tuve un grande
desvelo, un desasosiego
que me impidió que cerrase
los ojos hasta las cinco
cuando ménos, mas no se hable
por la Vírgen en tal dia
de friolera semejante.
Hablemos ahora de boda
y del novio y....
*Doñ. Mar.* Gran dislato,
no señor; hablemos ahora
de Vmd. solo y de sus males,
que despues.... tambien la niña
nos dió esta noche bastante
cuidado.
*D. Ans.* ¿Estuvo Vmd. mala? *á Doñ. Adel. con interés.*
*Doñ. Adel.* Sí señor, tuve un ataque
horroroso.
*D. Ans.* ¿Fué de nervios?
*Doñ. Adel.* Me inclino á que sí.

*D. Ans.* ¿Qué diantre
y opresion despues al pecho?
*Doñ. Adel.* Lo mismo que si me ahogase.
*D. Ans.* Gran calor ¡eh!
*Doñ. Adel.* Mucho.
*D. Ans.* ¿Y frio
en ambas estremidades?
*Doñ. Adel.* En ambas.
*D. Ans.* ¡Cosa mas rara!
*Doñ. Adel.* ¿Por qué?
*D. Ans.* Por que tuve iguales
síntomas.
*Doñ. Adel.* ¡Qué dice Vmd!
*D. Ans.* Nervios, ahoguio, incesantes
látidos, palpitacion,
calor, frio y.... no hay que cansarse
tuve lo mismo que Vmd.;
solo por diferenciarme
en algo, sentí ademas
una especie de volcanes,
que abrasándome subian
desde el estómago....
*Doñ. Adel.* ¡Calle!
si á mí tambien me subian.
*D. Ans.* ¡Tambien á Vmd.! pues es lance
del demonio.
*Doñ. Adel.* Si señor;
he creido anoche abrasarme.
*Doñ. Mar.* Quizá vuestro mal es uno
mismo y no debe estrañarse
que entónces....
*Doñ. Adel.* Ay.

*D. Ans.* ¡Suspirais!

*Doñ. Mar.* Si desde ayer por la tarde
está la pobre....

*Doñ. Adel.* ¡Ay!

*D. Ans.* ¿Pues qué
tiene?

*Doñ. Mar.* Sin duda pesares.

*D. Ans.* ¡Pesares en dia de boda!

*Doñ. Adel.* ¡Ay!

*D. Ans.* ¡Otro suspiro!

*Doñ. Mar.* Es dable
que alguna cosa que ha visto....

*Doñ. Adel.* ¡Ay!

*D. Ans.* Otro. *ap. á Doñ. Adel.*

*Doñ. Mar.* Basta ignorante,
eso es suspirar á estajo.

*D. Ans.* ¡Y que! ¿no podeis confiarme
ese terrible secreto?

*Doñ Mar.* Si pudiera lisongearse
que Vmd....

*D. Ans.* ¿Y puede dudarlo?
¿existe acaso quien trate
con mas interés los suyos,
ni quien tome mayor parte
en sus gustos, en sus penas?

*Doñ. Mar.* Hija, vamos....

*Doñ. Adel.* Es en valde
mamá, perdóneme Vmd.
á el señor ménos que á nadie.

*D. Ans.* ¿Y por qué tal desconfianza?

*Doñ. Mar.* Mire Vmd. es disculpable
pues en verdad hay secretos

que deben adivinarse
y no decirse.

*D. Ans.* Señora
¿fuí yo nunca nigromante?

*Doñ. Adel.* Ya, pero como se dice
á un hombre que.... no se canse
Vmd. por Dios, porque no
se lo diré aunque me maten.

*D. Ans.* ¿Os dió acaso mi sobrino
motivo de queja grave?
¡calla, Vmd. y no responde!
¿le encontrais ménos amable?
¿baja Vmd. los bellos ojos?
quizá vuestro pecho amante
habrá encontrado otro objeto
mas digno, mas.... no me engañe
Vmd. querida Adelaida;
porque Vmd. misma no sabe,
si me dice la verdad
lo que puede interesarle.

*Doñ. Mar.* Llora necia. *ap. á Doñ. Adel.*

*Doñ. Adel.* ¡Ay Vírgen mia! *llora.*

*D. Ans.* ¡Qué! ¿llora Vmd.?

*Doñ. Mar.* Toma, á mares.

*Doñ. Adel.* ¡Qué desgraciada nací!

*D. Ans.* No quisiera equivocarme
pero el amor.... el deseo....
este llanto.... aquellos ayes
su rubor.... la mala noche....

*Doñ. Mar.* Y todo desde ayer tarde.

*D. Ans.* ¿Esto es desde que llegué?

*Doñ. Mar.* Sí señor desde ese instánte.

*D. Ans.* Bien sabe Dios....

*Doñ. Mar.* Pues amigo
ella no puede esplicarse
mas claro.

*Doñ. Adel.* Y si don Anselmo
sabe amar, debe evitarme
mayor confusion.

*D. Ans.* Si amada
Adela, fuera un vinagre,
un imbecil, si despues
de desmostraciones tales
no supiera á que atenerme,
y mi dicha no apreciase.
Pero ya se vé, esta dicha
á la verdad es tan grande,
tan inesperada, que
para imaginarla fácil,
es preciso que los labios
la confirmen, y la....

*Doñ. Mar.* Dale
bola, cuando una muchacha
calla en casos semejantes
es suficiente.

*D. Ans.* Con todo,
fuera harto mejor que hablase;
porque la que habla no deja
duda, y no debe quedarle
ninguna, á quien como yo
teme tanto equivocarse.
Vamos Adelaida, vamos
dígnese Vmd. confirmarme
mi felicidad.

*Doñ. Adel.* ¡Qué malo
es Vmd.!

*D. Ans.* ¡Y mis maldades
cuáles son!

*Doñ. Adel.* Pues ya que vmd.
se empeña en abochornarme
será fuerza que le diga
que desde que le ví.... ay madre
si Vmd. no ayuda, jamás
tendró valor.

*Doñ. Mar.* ¿Se persuade
Vmd. ya de que la niña
le quiere? ¿os queda un adarme
de duda?

*D. Ans.* Ahora no, mas siempre
confiese Vmd. que un amante
con peluca, hace muy bien
por si acaso, en no confiarse.
Yo la tengo á pesar mio,
y además (sin adularme)
tengo mis buenas arrugas,
y mis sendos alifafes,
y mi tos y mi ronquera,
y en fin lo que es inseparable
de la edad; pero tambien
lo que es harto repugnante
para el amor: así amiga
no se queje Vmd. ni estrañe
si yo....

*Doñ. Mar.* Y no dice Vmd. nada
de sus prendas relevantes,
de su mérito, esperiencia
y....

*D. Ans.* Sí, tengo bastante
esperiencia, no lo niego
pero ella misma es quien me hace
incrédulo pues se adquiere
á costa de Navidades.
Luego, Dieguito es un jóven....
*Doñ. Adel.* Demasiado.
*D. Ans.* Es elegante....
*Doñ. Adel.* Un hombre es mucho mejor
para marido.
*D. Ans.* Tiene aire
cortesano....
*Doñ. Adel.* Si tendrá;
pero al cabo siempre es aire.
*D. Ans.* Versifica....
*Doñ. Adel.* No me gusta
andar tras los consonantes.
*D. Ans.* Baila....
*Doñ. Adel.* Talento pedestre.
*D. Ans.* Y en fin tiene habilidades
que juntas le constituyen
un rival muy formidable.
*Doñ. Adel.* Para Vmd. es bien pequeño.
*D. Ans.* Ojalá, mas olvidarme
no puedo, de que Vmd. misma
no lo halló tan despreciable
cuando....
*Doñ. Adel.* Si le admití fué
por obediencia á mis padres.
*D. Ans.* Con todo, Vmd. le alababa....
*Doñ. Adel.* ¿Sintió Vmd. que le alabase?
*D. Ans.* Sentirlo no, pero nunca

á quien sabe amar, complacen
las agenas distinciones;
y esto no debe estrañarse
porque el amor propio siempre
se ofende y....

*Doñ. Adel.* Basta, no pase
Vmd. cuidado que....

*D. Ans.* Pero....

*Doñ. Adel.* Ya verá Vmd. si se sabe
complacerle.

*D. Ans.* No os entiendo.

*Doñ Adel.* Yo si entiendo á Vmd. y basta.

## ESCENA IV.

*D. Dieguito y dichos.*

*D. Dieg.* Era tanta mi impaciencia,
señoras, de presentarme
á vmds. que yo no sé
como pude acicalarme
tan pronto; vaya, yo mismo
estoy admirado.

*Doñ. Adel.* Suave *á Don Ans.*
frescor, hermosa mañana,
amigo, para pasearse.

*D. Ans.* Mas no muy segura, pues
el tiempo tira á variable.

*D. Dieg.* Figúrese Vmd. que vengo
casi, casi sin peinarme
porque, ¿quién diablos repara
en vísperas de casarse

en un rizo mas ó ménos?
*Doñ. Adel.* ¿Sería Vmd. de dictámen. *á D. Ans.*
que diésemos cuatro vueltas
por el jardin?
*D. Ans.* Lo que mande
Vmd. querida Adelaida,
nunca puede disgustarme.
*D. Dieg.* ¡Qué es esto! ninguno vé
ni oye.
*D. Adel.* Pues entónces dadme *á D. Ans.*
vuestro brazo y vamos.
*D. Ans.* Vamos.
*D. Dieg.* ¡Ay que se van sin hablarme!
no, pues no piensen que yo
he de sufrir tal desaire;
tio, tio, señorita....
*D. Ans.* ¡Ola! ¿tú aquí?
*D. Dieg.* Toma si hace
dos horas que...
*D. Ans.* Mire Vmd. *A Doñ. Adel.*
que adornado, que elegante
se presenta...
*Doñ. Adel.* ¿Quién?
*D. Ans.* Dieguito.
*Doñ. Adel.* Jesus señor, y que trage
tan rídiculo.
*D. Dieg.* Señora,
¡qué es lo que Vmd. habla!
*D. Adel.* Sastre
como el de Vmd. no se encuentra
aunque se busque en Getafe.
*D. Dieg.* Si es la última moda y...

*Doñ. Adel.* Vaya,
es preciosísimo el fraque;
con sus faldones de cola
á manera de faisanes,
sus botones de metal
avelonado, su talle
de doncellita opilada,
y en fin su cuello de abate,
pues y el pantalon... ¡qué corto!
¿Sirvió acaso á vuestro padre?

*D. Dieg.* Adelaida ¿está Vmd. loca,
ó quiere Vmd. sofocarme?

*D. Adel.* Vámonos pues, y dejemos *á D. Ans.*
á el señor con sus disfraces,
que solamente son buenos
para cuando llegue un baile
de máscara.

*D. Dieg.* Tan si quiera
permitid que os acompañe.

*Doñ. Adel.* No, que se levanta fresco,
y puede vmd. constiparse.

*D. Ans.* Quedate, quedate aquí,
y así podrás avisarme
cuando venga el escribano.

*D. Dieg.* Deteneos un instante.

*Doñ. Adel.* ¿Para qué?

*D. Dieg.* Tengo unos versos
qne pudieran recitarse
y....

*Doñ. Adel.* Pues yo no tengo tiempo
para escuchar vaciedades.

## ESCENA V.

*Don Dieguito y Doña María.*

*D. Dieg.* ¡Sin duda yo estoy soñando!
*Doñ. Mar.* Hay sueños que son verdades.
*D. Dieg.* ¿Y podeis señora mia
en este caso, explicarme
á quien debo yo el favor
de tan nuevas sequedades?
*Doñ. Mar.* Á Vmd. mismo.
*D. Dieg.* Muchas gracias.
*Doñ. Mar.* ¿Qué no pueden aguantarse
presuncion y vanidad
juntas en quien nada vale?

## ESCENA VI.

*Don Dieguito*

*D. Dieg.* Apostemos dos ochavos
á que si llego á enfadarme
á todos mando á pasear;
¡qué palabtas! ¡qué modales!
¡qué sonrisa tan burlona!
y todo antes de casarme;
pues señor no sé que harán
cuando en efecto me case.

## ESCENA VII.

*Don Dieguito y Don Simplicio.*

*D. Simp.* Válgame Dios si se habrá
agotado el chocolate.
*D. Dieg.* Ay Simplicio de mi vida
venga vmd. á consolarme.
*D. Simp.* Estoy de priesa amiguito.
*D. Dieg.* Todo el mundo se complace
en mi mal.
*D. Simp.* Cuando es ageno
suele ser muy agradable.
*D. Dieg.* Sepa Vmd. que mi Adelaida
me desprecia :
*D. Simp.* Disparate ;
eso será disimulo.
*D. Dieg.* No señor que sus desaires
son bien claros.
*D. Simp.* Pues entónces
no debe Vmd. molestarse
en necias cabilaciones
*D. Dieg.* ¿Por qué?
*D. Simp.* Porque es indudable
que quien desaira no quiere.
*D. Dieg.* Lindo consuelo.
*D. Simp.* Apreciarle
debe Vmd. si por lo ménos
le desengaña.
*D. Dieg.* Que diantre,
ni por política quiso

deteneerse ni escucharme
estos versos....

*D. Simp.* Con que... agur,
porque se vá haciendo tarde.

*D. Dieg.* Leedlos por vida mia.

*D. Simp.* No puedo, no.

*D. Dieg.* Vaya, acabe
Vmd. por Dios de tomarlos.

*D. Simp.* Es empeño formidable,
¿y para qué?

*D. Dieg.* Para ver
si son buenos.

*D. Simp.* ¿Qué donaire?
¿pues qué acaso pueden serlo?

*D. Dieg.* ¡ Que dice Vmd. !

*D. Simp.* Que no valen
sus versos de Vmd. un bledo.

*D. Dieg.* Y mi soneto.

*D. Simp.* Pasable
á duras penas.

*D. Dieg.* Y Vmd.
¿no lo encontraba admirable
ayer noche cuando ménos?

*D. Simp.* Si por moneda contante
toma Vmd. cuanto le dicen
podrá al cabo equivocarse
en su cuenta, que quien no
sabe restar, nada sabe

*D. Dieg.* Eso es decirme....

*D. Simp.* Que Vmd.
es un pobre principiante
que si se aplica, podrá

con el tiempo señalarse
y ser algo, pero que ahora
es solo. . .

*D. Dieg.* ¿Qué?

*D. Simp.* Un badulaque.

## ESCENA VIII.

*Don Dieguito.*

*D. Dieg.* ¡Habrá tamaña insolencia!
y este es mi amigo... pedante,
pícaro, desvergonzado,
ya te diré ... pero tate
¿y si dice la verdad
por qué debo de enfadarme?
Vamos, no hay remedio, es fuerza
que á todos juntos les cante
la palinodia, y que sepa
como yerno y como amante
á lo que debo atenerme,
pues no es justo que se paguen
ántes de casarse deudas
que despues se satisfacen.

# DON DIEGUITO.

## ACTO QUINTO.

### ESCENA PRIMERA.

*Don Anselmo Doña María y Doña Adelaida.*

*D. Ans.* Lo dicho dicho señoras;
perdonadme si soy franco,
y molesto y machacon,
mas no puedo remediarlo.
*Doñ. Mar.* Vaya por Dios Don Anselmo,
esplíquese Vmd.
*D. Ans.* Mas claro
no puedo hablar, con que así
ó herrar ó quitar el banco.
*Doñ. Mar.* ¿Pero que banco?
*D. Ans.* Señora,
yo nací muy desconfiado
os lo dije en el jardin
y lo digo en este cuarto.
Añada Vmd. que me veo
sumamente enamorado,
que quien ama tiene celos,
y quien recela es un sandio
sino busca su remedio
en un grato desengaño.

*Doñ. Mar.* Todo eso está muy bien dicho;
pero es cuando son fundados,
cuando hay motivo. Mi Cleto
vervigracia hace diez años
tuvo celos y fluxion
á los ojos; pero vamos
¿y por qué fué? porque un tal
Don Marquitos de Abendaño
me miro catorce veces
seguidas; cinco en el prado,
y nueve en el jubileo,
ya ve Vmd. que su quebranto
aunque sin culpa de nadie
por fin se fundaba en algo,
mas en el caso de Vmd.....
*D. Ans.* Mi caso no es tan estraño
como á Vmd. se le figura,
porque al cabo si Don Marcos
estando fuera de casa
os miró y remiró tanto,
¿que no hará mi sobrinito
decidme, cuando esté al lado
todo el dia de Adelaida?
*Doñ. Adel.* Si hubiere Vmd. reparado
de que modo maltraté
á Don Dieguito hace un cuarto
de hora, no fuera tan grave
entónces vuestro cuidado.
*D. Ans.* Convengo en que Vmd. le puso
como un trapo; pero el trato,
la costumbre y... vaya vaya,
es preciso no engañarnos;

donde se encuentran cenizas
hubo fuego.
*Doñ. Mar.* En este caso
Vmd. no se tranquiliza
ni desengaña entretanto
que vuestro sobrino viva
en casa.
*D. Ans.* Disimularlo
no puedo.
*Doñ. Mar.* Y siendo don Diego
un pariente tan cercano
de vmd. ¿ cómo se le pone
en la calle?
*Doñ. Adel.* No lo alcanzo.
*D. Ans.* Yo no digo ni aconsejo
tal cosa; Vmds. son harto
prudentes y en este asunto
harán lo mas acertado
sin duda, pero el tiempo urge,
y si llega el escribano
y Vmds. no se deciden
les aseguro y declaro
que no puedo responder
de cual será el resultado.
*Doñ. Mar.* Pero Don Anselmo.....
*Doñ. Adel.* Pero
señor don Anselmo....
*D. Ans.* En vano
se cansan Vmds. hoy,
ó se firman los contratos
con Dieguito ó se le quita
toda esperanza; pensadlo

y obrad en su consecuencia:
una hora teneis de plazo;
aprovechadla, que yo
por si van mal dadas, marcho
á ponerme la peluca
y los botines de paño.

## ESCENA II.

*Doña Adelaida y Doña María.*

*Doñ. Adel.* ¿Sabe vmd. que es gran apuro?
*D. Mar.* No lo es si reflexionamos
que por mas que lo evitemos
ello al fin tarde ó temprano
hemos de reñir de veras
con don Dieguito, que el chasco
no es para ménos.
*Doñ. Adel.* Es cierto,
¿pero quien tiene el descaro
de decirle que se vaya?
*Doñ. Mar.* Tú.
*Doñ. Adel.* ¡Yo!
*Doñ. Mar.* Sí, porque en los labios
de una muger que se quiere
todo está bien.
*Doñ. Adel.* Convengamos
en que lo que sienta mal
nunca se oye con agrado.
*Doñ. Mar.* Con todo hay gran diferencia,
pues al cabo si á un estraño
se le dice que es un necio,

un menguado, un mentecato,
quien sabe lo que éste suele
respondernos y llamarnos;
pero un amante... no hay miedo,
bien puedes cargar la mano
y decirle y aun hacerle
lo que quieras, porque al cabo
él solo te ha de llamar
ingrata y sales del paso.
*Doñ. Adel.* Tambien coqueta y....
*Doñ. Mar.* Tambien;
pero esta gente en estando
enfadada, cuanto dice
tiene igual significado.

## ESCENA III.

*Don Cleto y dichas.*

*D. Cleto.* Mirad que viene Don Diego.
*Doñ. Mar.* Mejor.
*D. Cleto.* Le estuve observando
en el jardin, y á lo léjos
le he seguido por gran rato.
Si vierais como miraba
al cielo y luego las manos
cruzaba y despues tosía
y estornudaba y....
*Doñ. Mar.* San Franco
de Sena le valga, que eso
es estar desesperado.
*D. Cleto.* Cuando digo que....

## ESCENA IV.

*Don Simplicio y dichos.*

*D. Simp.* Señoras,
don Dieguito....
*Doñ. Adel.* ¡Ay cielo santo!
*D. Simp.* Que viene ya....
*Doñ. Adel.* ¿Pues en donde
le dejó Vmd.?
*D. Simp.* En el patio
de los naranjos.
*Doñ. Adel.* Permita
Dios que se vuelva naranjo.
¿Y qué hacemos? *á Doña María.*
*Doñ. Mar.* Oyes chica,
si tú te aturdes, lo echamos
todo á perder. Es preciso
que calmes tu sobresalto,
y le esperes á pie firme.
*Doñ. Adel.* Con que he de ser.....
*D. Clet.* Concluyamos,
que alguien sube la escalera
y no sea que.....
*Doñ. Mar.* Retirados
nosotros, te observaremos
y saldremos en tu amparo
cuando llegue la ocasion.
Vamos Cleto.
*D. Clet.* Vamos.
*D. Simp.* Vamos.

*Doñ. Adel.* Eso es dejarme en las astas
del toro.
*Doñ. Mar.* No, te dejamos
con quien ayer fue tu novio,
y hoy es solo tu contrario.

## ESCENA V.

*Doña Adelaida.*

*Doñ. Adel.* Él es, ¡y qué cara trae
el pobre de renegado!
vaya que estará furioso,
pero no me da cuidado
que yo le cortaré á tiempo
el revesino.

## ESCENA VI.

*Don Dieguito y Doña Adelaida.*

*D. Dieg.* Rabiando
de celos....
*Doñ. Adel.* Jesus, don Diego;
no hable Vmd. por Dios tan alto
porque tengo una jaqueca
que ya, ya....
*D. Dieg.* Buenos estamos
para andarnos en jaquecas.
*Doñ. Adel.* Nada os cuesta hablarme piano.
*D. Dieg.* Qué piano ni qué guitarra.
*Doñ. Adel.* Toda mi vida he odiado

las voces, y... mire Vmd.
tuve por novio un muchacho
(catalan era por cierto)
jóven, rico y bien plantado,
á quien desprecié, porque
me requebraba gritando.

*D. Dieg.* Señorita, yo no vengo
ahora con requiebros.

*Doñ. Adel.* Bajo
don Diego.

*D. Dieg.* Por vida de....

*Doñ. Adel.* Mas bajo ó sino me marcho.

*D. Dieg.* Vamos, bajaré la voz.

*Doñ. Adel.* ¿No ve Vmd. cual es mi estado?
si apénas tengo valor
ni para mover los labios.

*D. Dieg.* Digo que no gritaré.

*Doñ. Adel.* Veamoslo pues.

*D. Dieg.* He notado
Adela.... ¿va bien así?

*Doñ. Adel.* No va muy mal.

*D. Dieg.* Vuestro estraño
proceder....

*Doñ. Adel.* No apoye Vmd.
en la final del vocablo
porque el tímpano padece.

*D. Dieg.* Y....

*Doñ. Adel.* ¡Ay Dios como me ha estropeado
esa conjuncion malvada!

*D. Dieg.* Carguen con Vmd. los diablos
y con la tal conjuncion,
con el novio, con el piano

y conmigo, pues que tuve
paciencia para aguantaros.

*Doñ. Adel.* ¡Cómo, cómo! Vmd. ignora
sin duda de que está hablando
con Doña Adelaida Perez,
Fernandez, Rodriguez, Castro,
Mendoza....

*D. Dieg.* Pero si....

*Doñ. Adel.* Almarza,
Blanco, Rojo, Nieto y Calvo....

*D. Dieg.* Señorita....

*Doñ. Adel.* Valladares
y Lainez. ¿Ha olvidado
Vmd. las prerogativas
que en todo tiempo gozaron
las mugeres de mi clase?
¿sabe Vmd. cuan escudados
están todos sus caprichos
en su sexo, en sus encantos?

*D. Dieg.* Adelaida....

*Doñ. Adel.* Sois un necio.

*D. Dieg.* Mil gracias.

*Doñ. Adel.* Un mentecato.

*D. Dieg.* Tambien esa.

*Doñ. Adel.* Un ignorante,
un grosero, un desalmado
un hombre, en fin, y con eso
digo todo lo que callo.

*D. Dieg.* Pues no es mucho lo que calla
Vmd.

*Doñ. Adel.* Cada vez me aplaudo
mas y mas del juramento

que hice ántes de abandonaros.

*D. Dieg.* Mire Vmd. que fué de amarme.

*Doñ. Adel.* Está Vmd. equivocado
eso fué anoche, mas hoy
ha sido solo de odiaros.

*D. Dieg.* Mal haya tanto jurar. *ap.*

*Doñ. Adel.* Y sino fuera mirando
mi jaqueca y que no puedo
hablar casi....

*D. Dieg.* Sin embargo *ap.*
lo disimula bastante.

*Doñ. Adel.* Os diria que.... mas ay santos
cielos.... mi pobre cabeza
se desploma.... yo me abraso
de calor.... jesus.... jesus
de esta hecha sí que no escapo.

## ESCENA VII.

*Don Cleto, Doña María, Don Simplicio y dichos.*

*D. Simp.* ¿Qué es esto?

*D Clet.* ¿Qué te sucede?

*Doñ. Mar.* ¿Por qué das voces?

*D. Clet.* Temblando
está como una azogada.

*Doñ. Mar.* Dinos pronto qué te ha dado.

*Doñ. Adel.* ¡Ay señora! ¡ay padre mio!
este hombre me ha asesinado.

*Doñ. Mar.* Justicia de Dios, justicia.

*D. Dieg.* Calle Vmd. por san Pancracio,

no pase, lo oiga y lo crea
algun alcalde de barrio.

*D. Cleto.* ¿Te ha insultado?

*Doñ. Adel.* Si señor.

*D. Dieg.* No tal, yo no la he insultado;
ella fué quien....

*D. Cleto.* Hombre vil,
¿y Vmd. se atreve á negarlo?
salid pronto de mi casa.

*D. Dieg.* Señor don Cleto, despacio,
mire Vmd. que yo no sufro
de ningun hombre....

*Doñ. Mar.* ¡A mi amado
esposo así se amenaza!
idos de aquí.

*D. Dieg.* No amenazo;
pero si se desvergüenza
conmigo le descalabro.

*Doñ. Adel.* ¡Descalabrar á mi padre!

*Doñ. Mar.* ¡A un Perez!

*D. Simp.* ¡A un abogado!

*Doñ. Mar.* ¡Qué insolencia!

*D. Simp.* ¡Qué delirio!

*Doñ. Adel.* De mi vista id desterrado.

*Doñ. Mar.* Fuera, fuera de mi casa.

*D. Dieg.* Pero....

*D. Cleto.* Fuera.

*D. Dieg.* Si....

*D. Simp.* Marchaos.

*D. Dieg.* No sé lo que por mí pasa.

## ESCENA VIII.

*Dichos y Simon.*

*Simon.* Señorito ya ha llegado ...
*Doñ. Mar.* Y ya era tiempo á fé mia.
*D. Dieg.* Oyes, dile al escribano
de mi parte, que se vuelva
por donde vino.
*Doñ. Mar.* Desbarro
igual no lo ví jamás;
¿y por que?
*D. Dieg.* Yo te lo mando;
anda, marcha.
*D. Mar.* Nada de eso,
yo te mando lo contrario;
que se quede, que se quede.
*D. Adel.* ¿Y no os parece acertado *á Doñ. Mar.*
que al pobre se le entretenga
con dos magritas y un trago
para que no se fastidie?
*D. Mar.* Sí, sí que almuerce el Notario,
que cuando se está en ayunas,
sienta mal cualquier contrato.
*D. Dieg.* Á ver como no le dán
Vmds. todo el marrano;
que me importa, lo que yo
os digo es que no me caso.
*D Adel.* ¿Y quién dice...
*D Dieg.* Nada, nada,
no me caso.

*Doñ. Mar.* Estais soñando,
¿ y quién se quiere casar
con Vmd. ?
*D. Simp.* Ninguno.
*D. Dieg.* Vamos
que con alguna intencion
se detiene al secretario.
*Doñ. Adel.* Hombre necio, pues que no
mereceis otro dictado,
¿ cómo imaginais siquiera
que quien os ha despreciado
como yo os desprecio, puede
solicitar vuestra mano ?
*D. Dieg.* Pues ayer....
*D. Adel.* Ayer fingí,
obediente á los mandatos
de mis padres, que os amaba,
y no estando preocupado
mi corazon de otro objeto
se prestó sin embarazo
á una ficcion que podia
proporcionarme un estado
ventajoso, una salida....
*Doñ. Mar.* Porque amigo vamos claros;
los padres quieren salir
de las hijas y....
*D. Dieg.* Canasto
con que solo por salir
de la ganga...
*Doñ. Adel.* Lisongeando
vuestro amor propio, sufriendo
vuestro caprichoso trato,

adulando vuestros gustos,
mintiendo, disimulando
se consiguió fácilmente
el proyecto deseado:
pero ya no nos conviene,
amiguito, y por lo tanto
sepa Vmd. que ayer como hoy
no ha sido Vmd. sino el blanco
rídiculo, del afecto
menos desinteresado

*D. Dieg.* ¿Con qué todo fue mentira?
*Doñ. Adel.* Todo.
*D. Dieg.* ¿Y mi talle? ¿Y mi garbo?
*Doñ. Adel.* El espejo os lo dirá.
*D. Dieg.* ¿Y mi gracia?
*Doñ. Mar.* Se ha eclipsado
con la herencia.
*D. Dieg.* ¿Y mi talento?
*D. Simp.* Fué de la amistad regalo
generoso, don gratuito.
*D. Dieg.* ¡Qué esto escucho y no me mato!
¿y entónces porque se queda
el Notario?
*Doñ. Mar.* Es un arcano
que pronto...
*Simon.* Pero señores
están Vmds. borrachos,
¿qué notario es ese? ¿quién
ha sido el que lo ha buscado?
*D. Dieg.* ¡Cómo! pues no fuistes tu...
*Simon.* No señor, ni imaginarlo.
*D. Dieg.* Pícaro ¿y dejas hablar

sobre un supuesto tan falso
dos horas ?

*Simon.* ¿Y Vmds. á mí
por si acaso, me han dejado
meter baza?

*Doñ. Mar.* ¿ Pero quién es
el que espera ?

*Simon.* El maragato
con quien vino don Anselmo.

*Doñ. Ans.* Pues dí no te dijo tu amo
que avisases...

*Simon.* Si señora,
me lo dijo en este cuarto;
pero en el suyo me dió
contra órden.

*D. Cleto.* ¿Y qué diablos
tenemos ahora que ver
nosotros con el malvado
maragato?

*Simon.* ¡Qué se yo!
mi amo quiso...

*D. Dieg.* ¿Es el tio Pablo ?

*Simon.* Si señor.

*D. Dieg.* ¿Y se vá pronto ?

*Simon.* Toma esta tarde á las cuatro.

*D. Dieg.* Me alegro como soy Diego,
porque á las cuatro me largo
á Santander.

*Doñ. Adel.* Hará Vmd.
divinamente.

*Doñ. Mar.* No acabo
de comprender la razon

porque don Anselmo ha dado
esa contra órden.

*D. Cleto* Ni yo.

*Doñ. Adel.* Ya la sabremos, salgamos
ahora de don Diego, y luego...

*D. Dieg.* Por salido.

## ESCENA IX.

*Don Anselmo y dichos.*

*D. Ans.* ¡Qué fracaso!

*Doñ. Mar.* ¡Otro susto!

*D. Ans.* ¡Qué desdicha!
¡Qué golpe tan impensado!

*Doñ. Mar.* Pero hombre...

*D. Ans.* Frustrarse así
mis esperanzas, conatos,
y deseos, tener ahora
á pesar de mi cansancio
que emprender otro viage,
y vuelta á los malos pasos,
y á las mesoneras puercas
y al arroz y al bacalado,
y á las chinches... vaya es cosa
de darse un pistoletazo.

*Doñ. Adel.* D. Anselmo de mi vida,
¿Qué dice Vmd.?

*Doñ. Mar.* Explicaos.

*D. Cleto.* Sin duda algun contratiempo.

*D. Ans.* Si señor, marcha volando, *á Simon.*
y llevate las maletas
al meson.

*Doñ. Mar.* ¡Al meson!
*D. Dieg.* Bravo.
*D. Ans.* Sí mi señora: al meson *á Doñ. Mar.*
de los huevos. Ten cuidado *á Simon.*
con las alforjas; que vayan,
ya que en cuaresma no estamos,
bien provistas...
*Doñ. Adel.* Luego Vmd....
*D. Ans.* Compra tocino, garbanzos
chocolate, salchichon *á Simon.*
y en fin todo, porque alcabo
no hemos de encontrar ni al piste
en pasando del portazgo.
*Doñ. Mar.* Por la inmaculada Vírgen...
*D. Ans.* Y no te dejes el saco *á Simon.*
de la ropa sucia.
*Simon.* Bien;
pero despues que dejado
quede todo en el meson,
¿he de volver á buscaros?
*D. Ans.* No por cierto, que yo iré
sin perderme, preguntando.
*Simon.* Pues por mí no ha de quedar.
*D. Ans.* Oyes, que te ayude Pablo.

## ESCENA X.

*Los dichos ménos Simon.*

*Doñ. Mar.* Segun eso ¿Vmd. se vá?
*D. Ans.* Ahora mismo.
*Doñ. Mar.* ¿Pero acaso

urge tanto ese viage?
*D. Ans.* Ay señoras, urge tanto
que un minuto, un solo instante
me pierde, desperdiciado.
*D. Cleto.* ¿Ireis entónces en posta?
*D. Ans.* Me voy con el maragato
que es la posta de mi tierra.
*Doñ. Mar.* ¿Y el proyecto concertado?
*Doñ. Adel.* ¿Y mi boda?
*D. Ans.* Impracticable.
*Doñ. Mar.* ¡Cómo!
*D. Ans.* Si estoy arruinado.
*Doñ. Adel.* ¡Arruinado!
*D. Ans.* Si señora.
*Doñ. Mar.* ¡Tan pronto!
*D. Ans.* Un cálculo falso...
Un error... que quiere Vmd....
Yo no puedo remediarlo
mi corresponsal...
*D. Cleto.* ¿Quebró?
¿deja concurso?
*D. Ans.* No.
*D. Cleto.* Malo.
*Doñ. Mar.* ¿Se fugó?
*Doñ. Adel.* ¿Murió?
*D. Simp.* ¿Cegó?
*D. Ans.* Tampoco, pero me ha dado
una terrible noticia;
sepan Vmds. que un barco
que esperaba de mi cuenta
desde Veracruz cargado
de Soconusco, llegó

¡oh qué desgracia! averiado,
y solo con Guayaquil
á Santander es un chasco...
Figúrese Vmd. don Cleto,
de Guayaquil.

*D. Cleto.* Desgraciado
suceso, mas me parece
que no es tan desesperado
porque....

*D. Ans.* Ay amigo, se conoce
que no entendeis de cacao.

*D. Cleto.* Tomo siempre el que me envia
Torroba y...

*D. Ans.* Vaya, es petardo
sin ejemplo; pero yo
pondré remedio; me marcho
esta tarde, llego el lunes,
y entónces...

*Doñ. Adel.* ¿Será muy largo
este asunto?

*D. Ans.* Largo no,
¿qué puede tardar? ¿dos años?
cuanto escribo á Veracruz,
me responden, y si acaso
no convenimos, se vuelve
á escribir, y contextado
que sea, se pone el pleito
y despues...

*Doñ. Adel.* Nunca me caso,
ya está visto.

*D. Ans.* Ese maldito
contratiempo ha trastornado

todos mis proyectos, pero
Dieguito está enamorado
de Vmd., y asi cumplirá
por mí.

*D. Dieg.* ¡Yo!

*D. Ans.* ¿Por qué no?

*D. Dieg.* Vamos
¿Vmd. se burla de mí?

*D. Ans.* Adelaida te ha estimado
siempre, su padre te adora,
su madre te aprecia tanto;
y Simplicio...

*D. Dieg.* ¿Quiere Vmd.
que veamos si tengo macho
que me lleve?

*D. Ans.* Pues ¿te vienes
conmigo?

*D. Dieg.* Sí tio, y no paro
de correr, hasta que llegue
á Santander.

*Doñ. Adel.* Pero amado
don Dieguito...

*Doñ. Mar.* Yerno mio...

*D. Cleto.* Señor...

*D. Simp.* Amigo estimado...

*D. Dieg.* No hay que cansarse, porque
ya conozco lo que valgo
y lo que valen Vmds.:
mi partido está tomado;
á la montaña me vuelvo;
no mas ciudad, no mas vanos
cumplimientos ni lisonjas,

no mas amor cortesano;
una pasiega rolliza
que me estime y me hable claro,
una muger que se case
conmigo y no con el gato
de don Anselmo, una buena
madre de mis hijos, trato
de buscar cuando la encuentre
mi corazon, y mi mano
la daré del mismo modo
que alegre y desengañado,
agradezco á Vmds. todos
la leccion con que me honraron. *Vase.*

*Doñ. Adel.* ¡Que insulto!
*Doñ. Mar.* ¡Que picardía!
*D. Ans.* Ya ve Vmd. es el muchacho
tan vivo que... pero yo
le diré lo que hace al caso,
y cuando os escriba, pienso
que... con que amigos pasadlo
bien. Pobre gente, y que pieza *ap.*
tan fiera les he jugado.

## ESCENA XI Y ULTIMA.

*Dichos menos don Anselmo y don Dieg.*

*Doñ. Mar.* Esperad... No hay duda que
con lucimiento quedamos.
*D. Cleto.* ¿Y cuya es la culpa?
*Doñ. Mar.* Toma,
¿de quien ha de ser? del barco

que en lugar de Soconusco
trajo Guayaquil.
*Doñ. Adel.* ¡Malvado
Guayaquil! pero prometo
aunque padezca de flato,
no tomar mas chocolate
en mi vida.
*D. Cleto.* No lo aplaudo
ni apruebo, porque nosotros
debiéramos tomar cuatro
gícaras cada mañana
y aun era poco.
*Doñ. Mar.* No alcanzo
la razon.
*D. Cleto.* Para memoria
de su burla y nuestro chasco,
y no te enfades María,
pues este es el resultado
mejor, que tienen las bodas
que el interes forma, y...
*Doñ. Mar.* ¡Bravo!
eso solo nos faltaba:
la moraleja.
*D. Simp.* Es muy sano
acudir á la moral
cuando nos vemos chasqueados:
ella nos dice...
*Doñ. Mar.* Que Vmd.
como amigo doble y falso,
de todo ha sido la causa,
con sus consejos malvados.
*D. Simp.* Sí dice, pero tambien

añade que no es estraño
se encuentren tales amigos
en la casa donde el amo
apetece solamente
adulaciones y aplausos:
si don Cleto menos debil
no os hubiera abandonado
el gobierno de su cása,
si Vmd. en el grave caso
de establecer á su hija,
hubiera antes consultado
su corazon, si Adelaida
tuviera un carácter franco,
y un pecho sensible, entónces
ni se hubieran engañado
Vmds. ni mis consejos
fueran tan interesados.

*Doñ. Mar.* Es verdad pero...

*D. Simp.* No amiga,
confesemos sin reparo
nuestro error y plegue á el cielo
que tan solemne petardo,
nos sirva en lo sucesivo
para proceder mas cautos.

FIN.

*En dicha librería de Gonzalez calle de Atocha, frente la casa de Gremios, se hallan las comedias siguientes.*

Indulgencia para todos.
El tal para cual, ó las mugeres y los hombres.
Las Costumbres de antaño.
El Caballero, ó sea el Expósito ilustre.
La Cabeza de bronce, ó el desertor húngaro.
El Hombre gris, ó el ceniciento.
Abelino ó el gran Vandido, tragedia.
Aviso á los casados.
Los Amantes desgraciados, ó el Conde de Cominges.
La Huerfanita, ó lo que son los parientes.
Todos hacemos castillos en el aire.
Roma libre, tragedia.
La Muerte de Abel, tragedia.
Nino II, tragedia.
El Pelayo, tragedia.
El Orestes, tragedia.
El Oscar hijo de Osian, tragedia.
Cecilia y Dorsan.
El Viajante desconocido.
Blanca y Moncasin, ó los Venecianos, tragedia.
El Calavera.
Citas debajo del olmo.
La Condesa de Castilla, tragedia.
El Contrato Anulado.
El Delincuente Honrado.

El Delirio ó las consecuencias de un vicio, ópera.
Don Sancho García Conde de Castilla, tragedia.
El Duque de Viseo.
Eduardo en Escocia ó la terrible noche de un proscripto.
La Escuela de la Amistad ó el filósofo enamorado.
El Español y la francesa.
Estátira ó los Zelos de Rojana, tragedia.
Idomeneo, tragedia.
El Imperio de la verdad ó el sepulterero.
El Imperio de las costumbres, ó la viuda de Malabar.
El Jóven de sesenta años.
Lo cierto por lo dudoso ó la muger firme.
Mardoqueo, tragedia.
Marica la del Puchero.
Matilde de Orlein.
El Médico á Palos.
La Misantropía desvanecida.
Mis Clara Arlove.
La Moza de Cántaro.
Numancia destruida, tragedia.
El Opresor de su familia.
El Padre de familias.
El Pluto.
La Posada ó el Calavera escarmentado.
La Reconciliacion ó los dos hermanos.
El Reconciliador.
La toma de Ay por Josuet, drama sacro.

# DON DIEGUITO.

## COMEDIA ORIGINAL

## EN CINCO ACTOS

POR DON MANUEL EDUARDO

DE GOROSTIZA.

MADRID:

EN LA IMPRENTA QUE FUE DE FUENTENEBRO.

1820.

*Se hallará en la librería de Gonzalez, calle de Atocha, frente de los Gremios, con un surtido de Comedias, Tragedias y Sainetes.*

## PERSONAS.

*D. Anselmo.*

*D. Dieguito.*

*D. Cleto.*

*D. Simplicio.*

*Doña María.*

*Doña Adelaida.*

*Simon, criado.*

*La Escena es en Madrid, en casa de don Cleto, y en una sala de la habitacion, que ocupa en ella don Dieguito.*

# DON DIEGUITO.

## ACTO PRIMERO.

## ESCENA PRIMERA.

DON ANSELMO Y DON DIEGUITO.

*D. Dieg.* Mil veces y mil repito,
que habeis obrado muy mal.
*D. Ans.* Pero dime, pese á tal,
¿En donde está mi delito?
*D. Dieg.* En dejar á Santander,
sin escribirme siquiera
dos renglones.
*D. Ans.* Bueno fuera,
queriéndote sorprender,
enviártelo yo á decir.
*D. Dieg.* Pues si media hora tardais
en llegar, no me encontrais.
*D. Ans.* ¡Ola! ¿pensabas salir?
*D. Dieg.* Sí Señor; hay baile en Francia...
*D. Ans.* ¡Y te ibas sin mi licencia!
dígote que es imprudencia.
*D. Dieg.* Y la vuestra es ignorancia.

¡Cuánto sentís la montaña
tio y Señor!
*D. Ans.* Ya se vé
que lo siento y mucho; que,
¿no hay mas que salir de España?
*D. Dieg.* No quise hablaros tampoco
de tamaña tonteria;
solo sí, que Vmd. olia
á montañes.
*D. Ans.* Y dí loco,
sin respeto ni decoro,
¿A que huele un montañes?
porque si á escabeche no es,
bien sabe Dios que lo ignoro.
*D. Dieg.* Que os he de hablar, estoy viendo
siempre en lenguage muy llano.
*D. Ans.* Mira, háblame en castellano,
y verás como te entiendo.
*D. Dieg.* Pues sepa Vmd. ya que viene
de provincia, y no lo sabe,
(aunque ignorancia tan grave
casi disculpa no tiene)
que el ir á Francia, es lo mismo
que ir á vér su Embajador.
*D. Ans.* ¿Y quien entiende señor
tan elegante modismo,
á no ser uno de Vmds.?
*D. Dieg.* Es verdad; y apostaría
á que no se me entendia,
ni en Móstoles, ni en Paredes;
y ya vé Vmd. caro tio
si están cerca.

*D. Ans.* Si lo están.
Mas no, no te entenderán
de seguro, yo lo fio.
*D. Dieg.* Pero dejemos á un lado
semejante necedad,
y decidme ¿qué deidad,
os ha tan bien inspirado?
¿qué genio os ha conducido
tan bienhechor y tan grato,
á Madrid?
*D. Ans.* Un Maragato,
es solo quien me ha traido.
*D. Dieg.* ¡Maragato! puf que horror.
*D. Ans.* Oyes, no era muy bonito,
mas con todo, te repito
que ha sido mi conductor;
y cuando el mal pensamiento
de ver á Madrid me dió,
con la idea de ser yo
padrino en tu casamiento,
no puse el mayor cuidado
en la beldad del muchacho,
sino en el trote del macho
en que vine atravesado.
*D. Dieg.* Segun eso amado tio
dejais por mí vuestro hogar.
*D. Ans.* ¿Y qué hay de particular
en eso sobrino mio?
¿No eres tú de mi caudal
solo y único heredero?
¿No te educó con esmero
mi cariño paternal?

Si vinistes á la Corte
á soñadas pretensiones,
no fueron, dí, mis doblones,
los que te dieron el porte
de galan y de entendido?
¿Contrarié jamas tu gusto?
pues entonces ¿no es muy justo,
ya que quieres ser marido,
que tambien quiera mi amor
conocer con barrabás,
la sobrina que me das?

*D. Dieg.* ¿Y cómo podré señor,
dignamente agradecer,
un favor tan señalado?

*D. Ans.* Está luego harto pagado
si se llega á conocer,
pero Diego y con tu amante,
¿en qué alturas te hallas, dí?

*D Dieg.* Toma, que me adora.

*D Ans.* Sí,
pues has logrado bastante:
¿y el padre?

*D. Dieg.* Sin duda alguna,
me quiere con mas terneza
que la chica, y mas firmeza.

*D. Ans.* Jesus hombre y que fortuna.

*D. Dieg.* Si señor, y aunque abogado
de crédito cual ninguno,
no defiende pleito alguno,
sin haberlo consultado
antes conmigo.

*D. Ans.* ¡Qué dices!

¿y saben eso los clientes?

*D. Dieg.* Lo ignoro, pero son gentes
que tienen buenas narices
y ya lo habrán conocido.

*D. Ans.* Pues mira querido Diego,
quien pierda su pleito, luego
te ha de estar agradecido.

*D. Dieg.* Es mucho lo que me quiere
don Cleto, y sin opinion
propia, en cualquiera ocasion
á mi opinion se refiere:
por eso Vmd. le verá
preguntarme á troche y moche,
don Dieguito ¿es ya de noche?
don Dieguito ¿lloverá?
y otras mil cosas que evito,
por ser relacion molesta.

*D. Ans.* Ya, como que tiene puesta
su confianza en don Dieguito.

*D. Dieg.* ¿Y la madre? ¡que señora
tan buena! si pierde el juicio
por mí, ¿pues y don Simplicio?

*D. Ans.* ¡Calla! ¿á que tambien te adora
don Simplicio?

*D. Dieg.* Que sé yo,
pero á lo menos lo dice;
y á cada instante bendice
la madre que me parió.

*D. Ans.* ¿Y quien es el tal?

*D. Dieg.* El tal,
es un amigo querido
del padre, que ha dirigido

la educacion racional
de la hija.
*D. Ans.* ¿Con que sabrá
mucho?
*D. Dieg.* Ya se ve que sabe.
¡Sabe el frances!
*D. Ans.* ¡Ola! grave
estudio.
*D. Dieg.* Y tradujo ya
no se si fueron dos mil
melodramas.
*D. Ans.* Pues amigo,
si tradujo bien, te digo
que no es ningun zascandil.
*D. Dieg.* Y cuánto no hubiera dado,
porque á sabio tan divino,
en casa de Seferino,
hubiese Vmd. escuchado
ayer mismo al medio dia.
*D. Ans.* ¿Es casa de algun señor,
de las ciencias protector?
*D. Dieg.* No, es una pastelería
donde fuimos á almorzar.
*D. Ans.* ¿Y quién pagó?
*D. Dieg.* Pagué yo:
porque á los hombres de pró,
jamas permito pagar.
*D. Ans.* No hiciera mas Salomon;
que un literato cabal,
tiene en letras su caudal,
nunca en reales de vellon.
*D. Dieg.* Pues como digo; fue tanto

lo que el hombre me elogió,
que casi me sonrojó.

*D. Ans.* Mas humilde eres que un santo;
¿pero que sabes hacer,
di, para que asi te adoren
las hembras, y se enamoren
los machos de tu saber?

*D. Dieg.* No sé, mas ello no es cuento.

*D. Ans.* ¿Será estrella?

*D. Dieg.* No es estrella;
sino mi figura bella
y mi gran entendimiento.
¿Quiere Vmd. que le refiera,
de que modo conocí
á mi Adelaida?

*D. Ans.* Hombre sí.

*D. Dieg.* Fue cosa muy lisongera.
Un domingo en cierta parte
donde bailabamos antes,
entre un grupo de elegantes
hijos de Venus y Marte,
que todos ellos hablaban
aun tiempo, y se divertian
infinito, pues reian
y asi propios se escuchaban:
una señorita estaba
tan discreta como hermosa,
que lánguida y desdeñosa,
apenas les contestaba.
Cuanto la vi, me gustó;
la hice señas, y en verdad
si os he de hablar realidad,

en ellas no reparó.
Su indiferencia por fin
cansó mi orgullo ofendido,
y asi poniéndome erguido,
arreglando el corbatin,
atusándome el cabello,
y el sombrero bajo el brazo,
me acerco paso ante paso
adonde estaba aquel bello
serafin, aparentando
que por distraccion me arrimo,
y saludando con mimo
á cuantas iba mirando,
llegué al cabo, y con la idea
de que viese el tono mio,
le hablé de calor y frio,
de Maiquez y la Correa,
de Paris, (donde no he estado,)
de bailes, músicas, cantos,
y en fin murmuré de cuantos
se hallaban á nuestro lado.
¡Mas hay Dios y que fracaso!
la ninfa de mis amores,
apesar de mis primores
no me hizo tampoco caso;
y cuando quise despues
ponderarla su hermosura,
el diablo de la criatura,
solo respondió con pues,
vaya, jesus que burlon,
son Vmds. muy ladinos,
ó con otros desatinos

que aumentaban mi pasion.
Aburrido al ver tan rara
frialdad, pensé en retirarme:
en esto siento abrazarme
por detras, vuelvo la cara,
halló un simple conocido,
que se informa cuidadoso
de mi salud, que enojoso
me abruma á puro cumplido,
que habla de Vmd., de su renta,
que exagera mi caudal,
y que despues informal,
sin despedirse se ausenta.
La niña con atencion
observaba aquesta escena,
y sin duda la enagena
mi talle y mi discrecion;
pues luego que el importuno
se va, con dulce soflama
me mira, se rie, me llama
y distingue cual ninguno.
Bailamos señor, bailamos
en seguida siempre juntos.
Hablamos de mil asuntos
y del nuestro al cabo hablamos;
y fue tal nuestra pasion,
que ya nos juramos fe
eterna, en un balancé
del séptimo rigodon.

*D. Ans.* ¡Mire Vmd. tanto desvio
en lo que luego paró!

*D. Dieg.* Y en tal noche, no se yo

como pudo el dueño mio
de mi figura gustar,
por cierto lo extraño mucho;
pues estaba tan malucho,
y acababa de pasar
tal crugida, que en verdad
ya fue buena, como que
burla burlando, apuré
en mi corta enfermedad
cuantos diascordios habia
en la botica famosa
de la Reina Madre.

*D. Ans.* ¡Hay cosa
mas rara! pues si tenia
cuatro novios como tú
por vecinos, la botica
quedaba pronto mas rica
que una mina del Perú.

*D. Dieg.* Los padres no conocieron
nuestra pasion, porque atentos
me hicieron mil cumplimientos,
y su casa me ofrecieron.
Luego me dejaban solo
con ella por el jardin,
y luego... vamos por fin
me enamoré como un bolo.
¡Mas casualidad maldita!
cuando estaba mas metido,
sale el viejo con que ha olido
la maraña, gruñe, grita,
mil escrúpulos le asaltan,
me declara cruda guerra,

y de su casa me cierra
las puertas.
*D. Ans.* Vaya, no faltan
contratiempos en tu historia.
*D. Dieg.* Por fortuna no soy tonto,
y supe conjurar pronto
el nublado; aunque la gloria
debo en parte á don Simplicio,
pues fue quien me aconsejó
que de boda hablase yo.
*D. Ans.* ¡Cáspita y que beneficio!
¿Por supuesto bastaria
que esta voz se pronunciase,
para que al fin se allanase
todo?
*D. Dieg.* En aquel mismo dia:
despues una habitacion
se encuentra desocupada
en la casa de mi amada,
y sin ninguna intencion
se me ofrece por los viejos;
yo la admito porque al cabo
quise estar mas cerca.
*D. Ans.* Bravo,
siempre es mejor que estar léjos.
*D. Dieg.* ¿Quien lo duda?
*D. Ans.* Pero chito;
que he sentido cierto ruido
de campanillas. Querido,
¿tiene tu suegro bendito
calesin?
*D. Dieg.* ¿Y para qué?

*D. Ans.* ¡Toma! para ir la otoñada
al consejo.
*D. Dieg.* ¡Que bobada!
en caso fuera bombé:
mas sino me engaño, son
los sellos de don Simplicio.
*D. Ans.* pues eran para mi juicio
calesin ó procesion.

## ESCENA II.

*Don Simplicio y dichos.*

*D. Simpl.* Señor don Diego sabed
que vengo comisionado
por vuestro dueño adorado
para que... ¡Ah! perdone Vmd. *repara en*
caballero. *don Ans.*
*D. Ans.* Servidor
de Vmd.
*D. Simp.* Vuestro me repito:
escuche Vmd. don Dieguito,
con licencia del señor.
*D. Ans.* Vmd. la tiene: este va *ap.*
á preguntar quien soy yo.
*D. Simp.* ¿De qué tapiz se arrancó *ap. á*
la figura que alli está? *D Dieg.*
*D. Dieg.* Sepa Vmd... *id. á D. Simp.*
*D. Simp.* Por vida mia *id. á D. Dieg.*
que es espantosa vision;
¡qué chupa! ¡que casacon!
mullidor de cofradia

cuando menos será el tal.

*D. Dieg.* Don Simplicio poco á poco... *á Simp.*

*D. Simp.* O si en esto me equivoco,
podrá ser un animal. *á D. Dieg.*

*D. Dieg.* ¡De mi tio se habla asi! *id. á Simp.*

*D. Simp.* ¿Qué dice Vmd. por
S. Telmo? *id. á D. Dieg.*

*D. Dieg.* Que es mi tio
don Anselmo. *id. á D. Simp.*

*D. Simp.* ¿El de los millones? *id. á D. Dieg.*

*D. Dieg.* Sí. *id. á Simp.*

*D. Simp.* Acabára Vmd. de hablar. *id. á D. Dieg.*
Una y mil veces dichoso *á D. Ans.*
este instante venturoso
es para mi, si abrazar
al mortal ilustre puedo
cuya sensibilidad,
bondad, amabilidad,
providad, edad, y...

*D. Ans.* Quedo,
don Simplicio; basta ya
de piropos.

*D. Simp.* No señor,
no basta; porque mi amor,
es mucho amor. Ojalá
que la fama me cediese
por un instante, las cien
trompetas....

*D. Ans.* ¡Ay Dios! ¿y quién
quiere Vmd. que se estuviese
dos minutos á su lado?
pobres orejas.

*D. Simp.* Entonces
su nombre de Vmd. volára
de boca en boca, y lográra
eternizarse con bronces,
estatuas y monumentos;
entonces... pero que digo,
permítame Vmd. amigo,
que deje los cumplimientos,
y en alas de mi deseo,
noticia tan placentera
anuncie.

*D. Ans.* Como Vmd. quiera,
don Simplicio; pero creo
que mi trage no es decente,
para ponerme delante
de damas y...

*D. Simp.* Es elegante,
si señor; y ciertamente
todos dirán que su corte
es á la inglesa, que él es
obra de un sastre frances
establecido en la Corte,
y que os costó sendos reales.

*D. Ans.* Pues tenga Vmd. por muy cierto,
que es obra de un sastre tuerto
natural de Castro Urdiales.

*D. Simp.* Y añada Vmd. que tambien
se encuentra la prueba en eso,
del espantoso progreso
de las luces: ¿ digo bien,
don Dieguito?

*D. Dieg.* Qué sé yo.

## COMEDIAS REPRESENTADAS EN TIEMPO DE LA RITA LUNA Y DE MAIQUEZ EN TAMAÑO de 8.º

Abate l' Epee.
Acelina.
Adolfo y Clara ó los dos presos.
Agamenon (tragedia).
Ali-Bek
Amantes generosos.
Amor y la intriga.
Avaro (el).
Bella labradora.
Califa de Bagdad (òpera).
Cecilia y Dorsan.
Chismoso (el).
Clementina y Desormes.
Conde de Olbach.
Duque de Viseo.
Fulgencia ò los maniáticos.
Gombela y Suni-Ada.
Muger celosa.
Opresor de su familia.
Pablo y Virginia.
Padre de familia.
Presos, ó el parecido (ópera ).
Prueba caprichosa.
Reconciliacion ó los dos hermanos.
Solteron y su criada.
Virtud en la indigencia.
Un loco hace ciento,

## SIGUEN LAS COMEDIAS EN 8.º

Amor por el tejado ó la Marcela.
Andaluza en el laberinto.
Atahualpa (tragedia)
Blanca y Montcasin (tragedia),
Bosque peligroso.
Bruto ó Roma libre (tragedia).
Cabeza de bronce.
Cadma y Signoris.
Calavera (el).
Caliche.
Camila (tragedia).
Casamiento por fuerza.
Castillos en el aire.
Citas (las).
Citas debajo del olmo.
Cocinero (el) y el secretario.
Condesa de Castilla.
Conjuracion de Venecia.
Contrato anulado.
Coquetismo y presuncion.
Costumbre de Antaño.
Cuantas veo tantas quiero.
Deber y la naturaleza.
D. Pedro de Portugal (tragedia).
D. Sancho García de Castilla.
Doña María Pacheco.
Dorotea (la).
Dos épocas.
Dos preceptores.
Dos sargentos franceses.
D. Dieguito.
Edipo (tragedia.)
Eduardo y Federica,
Efectos de un mal ejemplo.
Elvira portuguesa.
Enamoradizo (el).
Escuela de los jueces.
Español y la francesa.
Escuela de la Amistad.
Guzman (tragedia.
Hipócrita.
Hipócrita pancista.
Hombre de la Selva negra.
Huérfana de Bruselas.
Huerfanita.
Imperio de las costumbres.
Indulgencia para todos.
Ir contra el viento.
Jóven de sesenta años.
Jugador.

Lo que son mugeres.
Lo que puede un empleo.
Lugareña orgullosa.
Marica la del puchero.
Marido de dos mugeres.
Mentira contra mentira.
Mi retrato y el de mi compadre.
Misantropía y arrepentimento.
Morayma (tragedia).
Muerte de Abel (tragedia)
Muger por fuerza.
Muger varonil.
Novia tapada.
Numa (tragedia)
Numancia destruida (tragedia)
Opera cómica.
Oscar, hijo de Osiam (tragedia).
Pancho y Mendrugo.
Pelayo (tragedia).
Polixena.
Ràbula (tragedia)
Raquel (tragedia).
Rey Eduardo.
Sancho Ortiz de las Roelas.
Sofonisba (tragedia).
Tal para cual.
Tonta (la) ó ridículo novio.
Treinta años, ó vida del jugador.
Vergonzoso en Palacio.
Viajante desconocido.
Vieja y los calaveras, ó la posada.
Virginia.
Viuda de Padilla.
Una noche de novios.
Una travesura (ópera).
Zenobia y Radamisto.

## MUSEO DRAMATICO.

Actriz, militar y beata.
Amante misterioso.
Arturo ó los remordimientos.
Al pie de la letra.
Caer en el garlito.
Caer en sus propias redes.
Celos.
Ciego.
Cuentas del zapatero.
Cartas del Conde-Duque.
De una afrenta dos venganzas.
Dos muertos y ningun difunto.
Duque de Altamura.
En paz y jugando.
Es un niño.
Enrique de Trastamara.
Espectro de Hiver-sein.
Favorita (la)
Gaceta de los Tribunales.
Galan invisible.
Halifax ó pícaro y honrado.
Hija de Cromwel.
Hijo de Cromwel.
Hijo del emigrado.
Idiota.
Ingeniero ó la deuda del honor.
Madre y el niño siguen bien.
Marido desleal.
Novicio.
Opera y el Sermon.
Otra noche toledana.
Penitencia en el pecado.
Por no escribirle las señas.
Posada de la Madona.
Quien será su padre.
Ricardo el negociante.
Robo de Elena.
Secreto de una madre.
Tio Pablo ó la Educacion.
Trapisondas por bondad.
Tercera dama duende.
Un amante aborrecido.
Ultimo de la raza.
Un mal padre.
Un casamiento provisional.
Un quinto y un párvulo.
Un rival.
Un soldado de Napoleon.